

EL DISCURSO PEDAGOGICO EN LA OBRA DE FRAY MARTIN SARMIENTO (1695-1772)*

Liliane M^a. DAHLMAN
F.C.M.S., G.I.B.C.
Facultad de Filosofía y Letras (Cádiz)

RESUMEN

Estudio de las ideas pedagógicas del benedictino Fray Martín Sarmiento, cuyos escritos se conservan en gran número en el Archivo de la Casa de Medina Sidonia.

Palabras claves: España, siglo XVIII. Ilustración. Educación.

SUMMARY.

Research about the pedagogical opinions of the benedictine Fray Martín Sarmiento. Many works of him are kept in the Archivo de la Casa de Medina Sidonia.

Keywords: Spain, XVIIIth century. Enlightenment. Education.

* *Quisiera dar las gracias a doña Luisa Isabel Álvarez de Toledo, quien hace ya muchos años me descubrió al insigne fraile a través de sus escritos, custodiados en el Archivo de la Casa de Medina Sidonia, y que siempre me animó a profundizar en su vida y obra, llena de coherencia, pero también de grandes contradicciones. No menor es mi agradecimiento a la Dra. M^a José de la Pascua, cuyos consejos en torno a la metodología en Historia, me han ayudado en el planteamiento analítico de este trabajo.*

BREVE INTRODUCCIÓN A LA VIDA Y OBRA DEL FRAILE BENEDICTINO

El benedictino Fray Martín Sarmiento es un producto intelectual de su tiempo. Inteligente, curioso en tanto que observador de su mundo, infatigable trabajador, a condición de trabajar en lo que le gusta, demasiado orgulloso para ser vanidoso y dotado de una gran lucidez, su contrapartida es un apego casi irracional a determinadas ideas que podemos ubicar en el terreno de la escolástica, que defiende hasta caer en una superstición de la que abomina. En una palabra, siente verdadera prevención contra cuanto pueda atentar, de cerca o de lejos, contra los principios de su religión. Así, el que adelantándose a su tiempo, al rechazar la memorización de la enseñanza, considerando que el niño para aprender ha de comprender, recomienda que cuanto toque a la fe sea memorizado, sin intervención del entendimiento.

Nuestro fraile, discípulo y admirador de Feijóo, al que conoció en el convento de Oviedo, aunque escribió mucho a lo largo de su vida, sólo publicó la *Demostración Crítica Apologética* en defensa del *Teatro Crítico Universal* del Padre Feijóo, en dos tomos, que apareció después de 1732¹. Publicado el primer tomo del *Teatro* o *Cartas Críticas* en 1726, la obra era el primer ataque frontal a la superstición que veía la luz en aquella España que parecía acceder a su “*mayoría de edad*”, despertando pasiones en la juventud, por abrir horizontes insospechados. Individuos tan dispares como Pedro de Guzmán, XIV duque de Medina Sidonia², estudiante en los años 30 del siglo XVIII, y Blanco White, que lo fue en el XIX, declaran haber aprendido a pensar gracias a las enseñanzas del Padre Feijóo, que no tuvo continuadores, porque los eternos guardianes del inmovilismo, intuyendo que llevadas las tesis del erudito a sus últimas consecuencias, pondrían en entredicho la intangibilidad de las instituciones religiosas y políticas, emprendiendo, desde la altura que les confería el Poder, cruel cruzada contra la obra y el autor. Sincero y apasionado por aquello en que creía, Sarmiento escribió su *Demostración* para defenderle, siendo igualmente atacado. Hecho que le marcaría para siempre, pues mal acostumbrado a los golpes bajos y a soportar la injusticia, se negó a publicar una línea más, pese a la insistencia de sus amigos en contrario. Parece ser que la obra tuvo buena acogida en su momento, pues Sarmiento en carta de 1743, dirigida a Juan de Iriarte, comentando la biblioteca del Palacio Real de Madrid, que por aquel entonces estaba planificando³, dice que sin la gratificación recibida cuando catalogó el archivo de la Iglesia de Toledo y de no haberse vendido con “**toda felicidad**” sus *Demostraciones*, no hubiese podido adquirir más de 30 o 40 libros, siendo en aquel momento propietario de 4.500, que asegura tener “**leídos y aprendidos**”, “**cuyo valor pica en los 100.000 reales**”⁴.

El alejamiento del autor de las prensas, tuvo la ventaja de permitirle una rara espontaneidad en el uso del lenguaje. Y la desventaja de que siguiendo el hilo de un pensamiento erudito, imaginativo y rápido, se desviaba no pocas veces del tema central que estaba tratando, para exponer la etimología de un vocablo, desarrollar una teoría, sin relación con la cuestión enunciada, cayendo a su vez en juicios morales o estéticos porque una palabra o una frase excitó su intelecto. Daba lugar esta libertad de concepción, a un desorden en la exposición, en ocasiones caótica, incurriendo quizá demasiado a menudo en múltiples repeticiones, pues es frecuente que lo expuesto en una parte de su obra, reaparezca en otra, sin variación y casi de palabra a palabra⁵. Con 3.000 pliegos escritos en 1767, a su muerte dejó garrapateados 14 tomos “**gruesos**”, sin contar las cartas filosóficas-científicas⁶, en ocasiones de varias páginas, que dirigía a sus amigos, nos dice en 1761, que “**no bolbía a leer sino en raras ocasiones, lo que una vez escribía**”⁷.

Fray Martín nació en Villafranca del Bierzo, comarca leonesa que linda con Galicia, el 9 o 18 de marzo de 1695, por estar su padre trabajando

en esta localidad ⁸. Restituido a Pontevedra cuando contaba cuatro meses, se sintió gallego antes que español. Extremista en casi todo, lo es en su chauvinismo. Moda buscar ayos extranjeros, la califica de **“pernicioso chorrillo, que se va introduciendo, siendo esos petates por lo común unos ydiotas”**, que por lo demás no enseñaban nada bueno, pudiendo **“inducir a mucho de malo”**. Para empezar, en lo referente al idioma no duda en afirmar que: estando los chicos en **“edad propia para hacerse cargo, con extensión, de la lengua española, que han mamado”**, un **“extraño aventurero”**, no podrá enseñarla, **“pues jamás la saben, ni aun los que en España han vivido muchos años. Es irrisorio oír hablar castellano a un extranjero bozal”**. Por todo ello, el niño que tenga ayo foráneo a domicilio, **“jamás adelantará cosa por la recíproca ignorancia de la lengua vulgar”**, pues no la conoce el alumno, ni el profesor. Igualmente de moda mandar a **“niños inocentes, que apenas saben hablar su lengua nativa”**, a estudiar fuera de España, lo considera desatino, pues quien no sabe la lengua propia, no aprende otra extraña ⁹.

Tampoco era Sarmiento partidario de que el español viajase, pues **“tengo observado que así los extranjeros, como los españoles que han vivido fuera de España más de tres años, son insufribles restituidos a su Patria. Sus costumbres, creencia y conducta son equívocas, y así se deben tratar con cautela”**. Esta énfasis que muestra a la hora de verter sus firmes creencias **“españolistas”** aporta una serie de claves que deben ser analizadas en función de un contexto cultural -- el de la Ilustración--, que se mueve entre la tradición y las nuevas corrientes filosóficas europeas, lo cual hace que situemos los elementos que conforman esta cultura dentro de unas convenciones explicativas, sustentadas en la lógica de un mundo que se debate entre querer Ser y deber Ser. Todo ello no es óbice para que en su **“celda”** ¹⁰, recibiese a los más ilustres representantes de las cortes extranjeras, entre los cuales no podría faltar Muratori, quien no dudaba en calificarle de **“sapiéntísimo Padre Sarmiento”**; o el propio embajador de Venecia, Justiniani, hombre culto y amigo de los ilustrados, que cuando partió a Roma lamentó verse privado del benedictino, **“cuya ciencia no había hallado en corte alguna”**. Y, antes de marchar, **“besó la puerta de su celda”**. Otro ejemplo lo tendremos en el cardenal Valenti, que apreció su literatura, queriéndole llevar a Roma. Cuando murió encontraron cartas de **“sabios”** de Suecia, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Italia y América ¹¹.

Gallego por encima de todo, habla de una **“nacionalidad”**, en nación que los Austrias no lograron centralizar. Lo hicieron los Borbones, a golpe de decreto, pero no consiguieron cambiar los sentimientos. El amor a la patria es evidente en la obra del fraile. Sus tratados sobre las lenguas y la etimología gallega, sus inventarios de plantas, en los que reseña con minuciosidad sus cualidades, sus estudios en torno a las especies animales, la descripción de las costas gallegas, de la industria y costumbres religiosas y paganas, se completan con estudios concienzudos sobre las riquezas y el medio de desarrollarlas. Interesado por las distintas modalidades de pesca,

abonos y cultivos, se ocupa de la industria, teniendo su parte en el desarrollo de la industria de loza de la época ¹². Es notable su análisis de la causa de la decadencia de la industria vinatera, en la zona de Villanueva de Ortigueira, recordando que en su infancia el vino se exportaba a Inglaterra, prosperando a consecuencia el gremio tonelero y otras industrias subsidiarias. Pero, en su viaje a tierra norteña en el año 1745, observó que todo estaba paralizado, no tardando en descubrir la causa. Así nos dice que al querer aprovechar una demanda, que superaba a la oferta, los cosecheros plantaron vides en terrenos inadecuados. Al bajar la calidad del producto, la clientela desertó, provocando en consecuencia la debacle en un mercado que hasta la fecha había sido próspero. No contento con revelar causa del efecto, en la que no cayeron los afectados, ofreció la solución de los espejos “ustorios” o cóncavos, los cuales, debidamente emplazados, reflejarían el sol, dando la luz y el calor suficiente a las viñas plantadas en laderas umbrías ¹³.

Fue nuestro hombre un adelantado en la utilización de la energía solar, tal y cómo quedó patente en el sermón panegírico que siguió a su muerte, donde también se destacaron las plantas que proyectó para hacer potable o dulce el agua de mar por evaporación, principio de las actuales plantas potabilizadoras, tan importantes en un país como el nuestro, sometido a constantes sequías cíclicas a lo largo de la historia. Fueron muchos sus inventos técnicos, sus planes para mejorar la producción o introducir cultivos, siendo planificador de jardines, a los que aplica el principio de la “escala cromática”, partiendo a su vez de la escala musical ¹⁴.

Sólidamente anclado en la ortodoxia religiosa y en determinadas referencias culturales, el padre tuvo licencia del Santo Tribunal para expurgar libros, lo cual le permitía leer todo aquello que tuviese cierta resonancia de lo prohibido. Y consta que así lo hizo ¹⁵. Amigos que lograban introducir las obras “**peligrosas**” de contrabando, como el duque de Medina Sidonia, le hacían llegar los escritos de los ilustrados franceses o ingleses. Lector del Emile de Rousseau y del Diccionario Filosófico del Voltaire, los criticó duramente, pero devolvió los libros a sus propietarios, absteniéndose de denunciar a quien se los prestó, pese a manifestar juicio negativo sobre la obra y su autor.

Lector infatigable, a sus 20 años repasó los 10.000 volúmenes que se guardaban en el convento de San Martín de Madrid. Iniciado también en la recopilación de alfabetos, llegó a copiar 150 entre lenguas vivas y muertas. A lo largo de su vida visitó los archivos de numerosos conventos e iglesias, transcribiendo millares de documentos, sin dejar epitafio, inscripción o marca de cantero atrás ¹⁶. No fue menor su afición a la arqueología, ciencia de la que llegó a ser un experto, dando muchas claves interpretativas y metodológicas que, sólo siglos después, llegaron a ser tenidos en cuenta por parte de los expertos. Examinó cientos de monedas y restos del pasado,

siendo costumbre, entre sus amigos, mandarle cuantos testimonios arqueológicos hallasen, muchos de los cuales quedaron registrados y consignados en sus trabajos ¹⁷.

Buscó el origen étnico de los gitanos, maragatos y otras minorías y comunidades, describiendo desde el punto de vista histórico y antropológico sus costumbres y creencias, que en sus estudios adquieren significado cultural, que trasciende lo meramente anecdótico, incidiendo acerca de los comportamientos sociales de cada grupo, que serán analizados en función de los distintos aspectos civilizacionales que representen. De curiosidad humanística, no fue indiferente a la pobreza del país, hurgando en las causas de la misma a través de amplias referencias y testimonios personales, sin olvidar la lectura cuidadosa de muchas obras, sobre todo históricas, con el fin de buscar soluciones. Rechazó el nombramiento real de Cronista de América, lo que no le impidió tratar el tema americano, reprochando sin remilgos a la corona, la fijación por el oro y la plata y su desprecio hacia otras fuentes de riqueza, en su opinión más rentables para el país, como es la pesca. Industria que sí supo ser aprovechada por ingleses y holandeses, los cuales estaban **“haciendo su fortuna”** ¹⁸. Habiendo descubierto orquilla en el litoral gallego, probablemente traída por los barcos americanos, pide que se explote una planta tintorera, la cual, que duda cabe, daría altos rendimientos económicos. Lo mismo pensaba con relación a otras producciones como, por ejemplo, las minas de la zona, incitando a la prospección y explotación de las mismas, tal y cómo venían haciendo los extranjeros en sus países.

Disfrutó Sarmiento del favor de Felipe V, quien le nombró Consultor Privativo ¹⁹, encargándole el **“Plan Cronológico”** y otros proyectos para la decoración del Palacio Nuevo de Madrid. De mayor utilidad para el público sería el proyecto de calzadas, aptas **“para rueda y canales en cursos de agua”**, susceptibles de ser navegables o intercomunicados, que habrían de comunicar entre sí los caminos radiales, enlazando las diferentes provincias con Madrid ²⁰. Debidamente informado de los **“peligros”** que rodeaban al trono, rechazó los honores y cargos que le ofrecieron los reyes sucesivos, ofreciéndose a servirles en cuanto quisieran, a condición de que no le apartasen de su celda y de sus libros ²¹.

Que no aceptase honores terrenales, no implica que no cayese en la afición a la hidalguía, común a sus compatriotas. En 1753, al dibujar el escudo del bachiller Juan García Serraje, cura de Barlongo, anotó el parentesco con su abuelo paterno, al que conoció en 1700, con 70 años. Compuso su árbol genealógico, reseñando los solares de origen, haciendo notar, no sin un punto de vanidad, que su padre, Alonso García Gosende de Figueroa, era originario de Cedrero, tierra de Santiago. Nacido en la Casa das Raposeyras, donde vivía su abuela, María Gosende de Cedrero, casada con Alonso García de Serraje, de Bascón. El solar era el de Juan Gosende, su tercer abuelo, de quien llevaría las armas y que fue padre de María, que

descendía a su vez de Alonso Gosende, capitán de Milicias de Montes, que testó en 1620. Casado con María Quyntero, estuvo en la Coruña cuando la cercó Drake, siendo portador de armas, que llevó Fray Martín. Su madre, Clara Balboa de Sarmiento, de la Casa de Perros de Samos, perteneciente a la feligresía de Pascais, era como su padre de linaje **“libre y noble”**²².

Sus padres no debieron ser ricos, pues casaron ya mayores. Su hijo mayor, Pedro Joseph, que en el claustro cambió el nombre por el de Martín, nació cuando la madre contaba 45 años²³. Un hermano, que debió morir niño, vino al mundo tres años después, naciendo en 1700 su segundo hermano Francisco Javier²⁴, contando Clara 50 años. Educados los hermanos a domicilio, como aconsejaría el fraile en su *Tratado sobre Educación*, pues: **“no todos los padres son literatos para enseñar con acierto a sus hijos; pero ay cosas, que solo los Padres podrán enseñar con acierto”**²⁵. Y mantiene que la erudición es herencia, que se transmitía en determinadas familias, como los Escaligeros, Estephanos, ya que **“esto procedió de que los Padres les sirvieron de Maestros o de Ayos”**, sirviendo los tíos clérigos, en especial si residían a domicilio de **“maestros de religión”**²⁶, por no ser materia que pudiesen impartir los seglares. La situación ideal, para generar eruditos, es en opinión del fraile, la que reúne bajo un mismo techo parientes diversos, seglares y religiosos: **“si son algo literatos, y viven todos debaxo de un techo, tenemos un buen número de maestros interesados en la buena educación de los niños, o uno, o dos, o tres; y sin salir de casa con este arbitrio, se excusarán muchos obstáculos, que retardan la enseñanza fundamental”**²⁷. Trazando una línea de actuación pedagógica, el fraile se muestra contundente cuando afirma que: **“en la escuela nada se puede aprender por la multitud de los niños que concurren. Lo mismo digo de las aulas de Gramática, pues suele aver 500 estudiantes y 500 en otra”**²⁸. Y pone directamente el dedo en la llaga: **“Hablemos claro. ¿Qué podrá enseñar de gramática el maestro que ha de enseñar de un golpe a 500 muchachos? He conocido no pocos estudiantes que han gastado 6, 8 y aun 10 años en estudiar Gramática, y jamás llegaron a saberla”**²⁹. En estos párrafos podemos apreciar la originalidad de su discurso y lo novedoso de su planteamiento, el cual se enfrenta a un modelo tradicional de enseñanza, proponiendo alternativas al mismo, en un claro intento de salvar el saber **“verdadero”** de las garras de un método que lejos de enseñar, condena al enseñante y al enseñado a recorrer el camino del conocimiento, trazando parcelas que generan insatisfacciones por un lado y lagunas por el otro.

En casa estudió Sarmiento su gramática, saliendo de Pontevedra en mayo de 1710, pudiendo tomar el hábito el mismo año en San Martín de Madrid, profesando al año siguiente. En 1713 pasó al convento universitario de Irache, cerca de Pamplona. Estudió Artes, regresando a su convento al año siguiente. Repasada la biblioteca, el mismo año estuvo en El Escorial, tomando contacto con sus libros. Continuó sus estudios en Salamanca, donde lo encontramos en 1716. Salió con un conocimiento

general de todas las artes y ciencias, mostrándose alumno aventajado en algunas. En 1720 pasó a Oviedo, conociendo a Feijóo, que debía estar redactando los primeros tomos de su *Teatro*, a quien haría su maestro. En 1723 residiría en el colegio benedictino de San Vicente de Oviedo, de donde saldría a principios del verano de 1725. En este viaje pasó por Galicia, siendo escala obligada la casa de su hermano, ministro de marina en el departamento de Pontevedra. Estuvo dos meses con su familia, en Monte San Cebrían, viendo por última vez a su madre, que fallecería en 1737, a la edad de 87 años. En uno de sus escritos recordaba la despedida: **“le dijo, llenos los ojos de lágrimas. Adiós Perucho mío, que nunca me diste que sentir”**³⁰. Siendo este uno de los pocos rasgos de nostalgia que encontramos en la obra del fraile.

En el curso de este viaje redactó algunos escritos sobre Galicia³¹, llegando al convento de San Martín, a tiempo de asistir al capítulo general, como lector de casos. En 1726 y 1727, lo encontramos en Toledo, acompañando a Fr. Diego Micolæta, de la misma orden, haciendo por real orden el índice de libros y códices, que se conservaban en la catedral. Aparecidos los únicos textos que publicó en su vida cuando contaba 37 años, en 1735 se hace Cronista de su orden³². De este modo, instalado en su celda, pudo registrar cuanto sucedía en la ciudad, acrecentando su obra y su biblioteca.

En mayo de 1745 acude al capítulo de Valladolid, que sería uno de los episodios más tormentosos de su vida³³. Atacado por sus detractores, se defendió con violencia y contundencia verbal. Aprovechó el viaje para seguir a Pontevedra, donde se alojó en casa de su hermano, Francisco Javier, padre de dos hijas de 10 y 7 años respectivamente³⁴. En Santiago ganaría el jubileo del Año Santo, volviéndose a Mons, donde ya estuvo en 1725, para desde allí seguir recorriendo la costa gallega. Detenido en Samos 21 días, a causa de las nieves, aprovechó para leerse el Becerro, guardado en el convento, y 249 escrituras, copiando no pocas. Pasó por San Pedro de Montes, cuyo archivo consultó durante 4 días, habiendo hecho otro tanto en Lerez, Poyo y Thenorio, todos de su orden y el de las monjas de Santa Clara, ubicados en el perímetro de Pontevedra.

En febrero de 1746 regresa a San Martín, con las **“Etimologías de la Lengua Gallega”**, compuestas durante el viaje, y otros trabajos, dedicando en 1751 al Padre Rávago la **“Colección de Voces y Frases Gallegas”**, escritas en coplas y glosarios³⁵. Abad de San Martín en el último año del cuatrienio, en el capítulo siguiente fue propuesto General de la orden, cargo que no aceptó. En mayo de 1754 viaja nuevamente a Pontevedra, alojándose en casa de su hermano, al que le había nacido un hijo, bautizado con el nombre de Millán, al que cita Fr. Martín como sobrino. En julio y en casa de Francisco, recibió el nombramiento como Abad de Ripoll³⁶, decretado por Fernando VI, sin propuesta de la cámara ni de los frailes. Publicada la gracia en la Gazeta de Madrid el 22, hizo juramento en agosto,

por comisión del Nuncio, en el lugar de Sama y en manos del obispo de Tuy. En octubre salió de Pontevedra, recalando por segunda vez en Samos, desde donde pasó a Celanova en 1755, cogiéndole el terremoto del 1 de noviembre en Orense. Con varios tratados de historia natural, obras de pensamiento crítico y **“tres barriles de muestras de vegetales y minerales”**, regresó a San Martín ³⁷.

En su convento y a últimos de marzo de 1756, renunció a la Abadía de Ripoll ³⁸, iniciando el encierro en su celda. En 1762 escribía que los últimos años había salido **“tres o cuatro veces”** ³⁹. Propietario en la fecha de 6500 volúmenes, de los que 300 eran de Historia Natural y Botánica, tenía por compañeros un criado, un gato de nombre Mizaldini ⁴⁰ y un cuervo amaestrado. De su celda salía sólo en ocasiones excepcionales, para contemplar **“alguna rareza”** ⁴¹, como ciertos gigantes que aparecieron en Madrid. Según inventario post-mortem, decoraban su estancia dos cuadros de Rizzi, de San Benito y Santa Escolástica, otro pequeño tema **“indeterminado”**, un San Bartolomé grande, de Rivera o El Españoletto, con otros menores **“que son de adorno”**. No menciona el inventario cama, pero sí dos escritorios, uno de Salamanca y otro de concha, un contadorcillo, tres papeleras, cuatro mesas, doce sillas, un arca, fresquera de 42 frasquillos de cristal y arquita con sus botes de China para tabaco, del que tenía 28 libras. Poseía diversos objetos de plata y oro, todos regalados, destacando una pluma. Propietario de peso y balanza para pesar el oro, el tiempo lo medía con un reloj de luz. Sedentario, disfrutaba de astrolabio con letras arábicas, **“telescopio inglés de reflexión”**, microscopio con cinco lentes, dos estuches matemáticos, vihuela, cítara y **“hauthois”** ⁴², quizá por ser hombre de buena voz, que solía entonar canciones populares. Aficionado al chocolate, poseía 100 libras, que guardaba en jácaras de China y americanas de charol, además de las inevitables chocolateras ⁴³.

Visitaba rara vez a los amigos, pero era visitado con frecuencia por éstos, como es el caso del Duque de Medina Sidonia, quien frecuentaba su celda junto a patricios y literatos extranjeros, así como académicos de la Historia ⁴⁴. Sarmiento señalaba los 63 años como principio de la decadencia del hombre, y a los 70 se declaró **“ya totalmente impedido en todas las funciones del cuerpo y del alma y del espíritu; y sólo hago el papel de un tronco, casi acabado todo el día en una silla, que gracias a Dios me sufre, aunque con salud y sin dolor”** ⁴⁵. Sin haberse dejado visitar por médico alguno, ni consumido pócima de boticario ⁴⁶, ya que se trataba con sus propias hierbas, y habiendo entrado en achaques de la ancianidad tres años antes, según quienes le conocían, murió a los 77 años y 9 meses, en su celda, el día 7 de diciembre de 1772.

Se dice que medía **“dos varas menos tres dedos”**, lo cual no impide que en su panegírico lo describan como pequeño, de cabeza abultada, rubio **“en su mocedad”**, el rostro **“hermoso, y de tez blanca y fina”**. De **“carnes gruesas”**, guardaba con indiferencia las viglias, considerando el

pescado tan bueno para la salud como la carne. De buena voz, cantaba tonadillas gallegas y castellanas, que oía por la ventana de su celda. Dominaba el latín, griego, hebreo y árabe, leyendo el francés correctamente. Jamás puso su pluma al servicio del Poder, pues no **“vendió su sabiduría”**. **“Enemigo de la injusticia, compasivo en extremo, le hacía prorrumper en lágrimas la violencia con su prójimo, y de que algunos hemos sido testigo más de dos veces”**⁴⁷. Moderado en comparación con sus amigos, en lo que se refiere a opiniones de índole política, sin embargo a veces se dejaba llevar por sus sentimientos⁴⁸. Cuando en 1754 salió hacia Galicia, dijo que huía de Madrid a causa de la mala calidad del pan, consecuencia de la carestía de la harina, que escaseaba, porque el grano se exportaba para América, sin atender a las necesidades del país. De la justicia decía que **“por probar que la había, se ahorcaba de cuando en cuando un gallego o manchego; y así estas dos provincias parecía que tenían alquilada la horca”**, añadiendo lo que más de uno sabía: **“justicia, servicio del Rey, religión y bien público, eran las cuatro grandes capas de maldades de España; que en viendo Papel Sellado decía para sí, mentira”**. Para muchos fue un hombre **“estrafalario”**, culpable **“por hacer burla de las vanidades del mundo”**⁴⁹.

*LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CATEGORÍAS DEL CONOCIMIENTO EN EL MÉTODO EDUCATIVO DE FRAY MARTÍN*⁵⁰.

Consciente de que la educación obedece a la ley de la gravedad, bajando de arriba abajo, asegura que **“de nada serviría la enseñanza pública, sino empezaba desde muy alto”**. Presente en toda su obra la preocupación por la correcta adquisición del conocimiento, este trabajo es la exposición de su método sobre la **“Educación de la Juventud”**⁵¹, que redactó en 1768, y en el cual se reúne su pensamiento y el dictamen que hizo a demanda del rey, en 1769, sobre métodos de estudios, que se supone fue presentado por Felipe Samaniego, director de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid.

Abre el primer papel definición de la palabra **“método”**, simbiosis de los términos griego **“hodos”**, entendido como **“camino”**, al que se suma **“meta”**, lo que nos daría el **“camino”** para llegar al **“fin”**. Siendo éste educar al niño, no es de extrañar que Sarmiento advierta al maestro que deberá crear un método para cada niño, porque siendo los individuos diferentes, lo ha de ser la senda, hasta llevar al chico al punto en que pueda establecer su propio método. Añade el fraile que no es posible confeccionar un método sin elucubrar que **“crino”** significa jugar, concluyendo que de aquí deriva el término **“crisis”** y el adjetivo **“critiva”**, que es **“el arte de hacer recto juicio de las cosas”**. Definido el concepto **“crítica”** como juicio, advierte: **“el que hubiere de hacer recto juicio de las cosas, debe antes comprenderlas todas. Y el que ha de proponer métodos o atajos,**

debe saber todos los caminos rectos". Concluye que al no ser el niño, en sus principios, capaz de alcanzar el nivel intelectual de la crítica, causa por la cual no podrá establecer un método, deberán ser los **"barbados"**, quienes lo impongan. Pero ocurre que quienes tienen las letras por profesión, concluyen que **"ya no necesitan de métodos y críticas"**. Mas necesario éste, para Sarmiento el saber se ha de mantener sobre la premisa de la transmisión de padre a hijos, única forma de conducir al individuo lejos de la ignorancia y de la superficialidad de los hechos. Se quejaba el Padre de la proliferación de métodos y cambios constantes en los planes educativos, sin que nada parezca haber cambiado, pues ahora es continua la superposición de planes, burocratizándose cada vez más la enseñanza y el saber, siendo de mayor incidencia la confusión que ello genera, que la pretendida mejora que se quiere conseguir a la hora de salvar el conocimiento.

Al adolecer de la misma falta, los múltiples **"libros methodistas"** que circulaban en el siglo XVIII, Sarmiento los declara obra de **"charlatanes"**, debiendo correr a cargo del educador el encontrar alternativas que den validez a los conocimientos enseñados. Según el fraile, **"el que es enseñado, según la moda vulgar, se llama Didactus Methetes Discípulus. El que es enseñado por sí mismo y sin maestro, se llama auto-didactus. Y se llama theo-didactus el que es enseñado por ciencia infusa. El número de theo-didactus es mucho mayor, y sería sin número si los que enseñasen a la juventud, fuesen doctores, como quería Horacio"**. No pudiendo ignorar Sarmiento la ciencia infusa, porque no se puede negar el Pentecostés, habiendo incurrido en delito al declarar superior al autodidacta, peligroso porque ha de pensar por su cuenta, sin ayuda de los Santos Padres, la alusión a la ciencia de Dios era inevitable.

Pero el autodidacta no se improvisa. Sin capacidad el niño para aprender por observación, necesita la ayuda de un tercero, hasta adquirir la base de conocimiento, que le permita distinguir la falsa información de la verdadera. Así, Sarmiento considera la Historia Natural camino adecuado para alcanzar el fin, pues **"no ay ciencia más útil, divertida y provechosa, si se sabe utilizar"**. Una y otra vez, pondrá el acento en que el niño ha de **"hacerse autodidactus"**, que no significa otra cosa que saber **"estudiar por sí mismo"**, meta ésta que el maestro **"se ha de proponer para la enseñanza de la juventud"** ⁵². Es este afán de superación constante lo que dará validez a todo su discurso educativo. Sólo de este modo queda legitimada la función de la enseñanza, convirtiéndose en la herramienta de análisis y de crítica, donde el predominio de la razón se constituye en principio inmutable, y la lógica en método que hará posible el establecimiento de un sistema pedagógico que pretende innovar, asumiendo desde sus planteamientos iniciales, su carácter transgresor en cuanto a sus objetivos morales y sociales, pues no hay que olvidar que detrás de esta construcción metodológica, se encuentra todo un discurso

social, donde los individuos están ligados a una misma cadena procesual de capacitación intelectual.

En su segundo papel, aconseja poner en manos del niño la **"Margarita"**, especie de enciclopedia, que le permitirá hacerse un buen **"autodidactus"**, único modo que tiene de **"liberarse de maestros rapaces y idiotas y de otros ancianos que tienen más años de ignorantes"**. Aquí será donde situará la explicación del fracaso de muchos hombres que siendo niños fueron sometidos a **"la mala, torcida y diminuta enseñanza"**, haciéndoles **"ineptos para toda su vida"**. Detrás de este discurso se descubre que el modelo tradicional de enseñanza responde a unas características culturales deterministas, que gradualmente se fueron articulando en torno a unas razones teóricas, amenazando, en consecuencia, el lenguaje del conocimiento general de las cosas, así como los planteamientos intelectuales del propio individuo, dando lugar a la fragmentación del saber, que ya sólo queda sustentada en **"errores, ignorancias y falsedades"**, que adquiridos en la temprana niñez **"durarán hasta la muerte y siempre serán estorvo para saber la verdad"**.

Lejos de quedar en este punto su disertación, añadirá a este error primero, la dificultad que conlleva el **"desprender"** al alumno de **"lo mal estudiado"**, al haber quedado dañado su capacidad de comprensión, desarraigándolo de **"todo el olor que trae una vasija reciente"**⁵³. En esta pérdida de capacidad intelectual, Sarmiento advierte de su difícil solución. En su explicación introduce el concepto de **"capacidad de comprender"**, registrando con ello el proceso degenerativo que forzosamente habría de conducir al individuo al error, cediendo el saber paso a la ignorancia y eliminando cualquier vestigio de reflexión. De manera que, el tiempo que el niño debería dedicar a la adquisición racional del saber, fundamentado en el entendimiento de los hechos, por el contrario, se ve forzado a aspirar datos, sin otro fin que el de **"confundir el entendimiento"**⁵⁴. Al mismo tiempo, y por esta misma causa, consciente el benedictino de que los misterios de la fe, no pueden ser comprendidos ni explicados, hace de la religión materia excepcional, la cual sí ha de memorizarse a la letra.

No sabemos si por haberse adelantado a su tiempo, o por ser uno de esos hitos que escapan al pantano, en que parece condenada a debatirse por siempre la cultura española, insiste: **"en lo que se ha de poner atención, es en estudiar de sentido, y eso se ha de lograr leyendo libros escritos en la lengua nativa, como la más propia para entender y comprender los asuntos"**. Y pone por ejemplo de memorización, la memoria mecánica de los irracionales: **"los papagayos y otras aves, que remedan la voz humana, también remedan la memoria de los niños, repitiendo a la letra varios contextos"**⁵⁵. En esta observación de la conducta comparada de los seres racionales e irracionales, fluye todo un mensaje que nos puede servir para entender la psicología de Sarmiento, que no duda en atribuir un concepto de innato a los mecanismos de aprendizaje

de determinadas especies, receptores de unos mensajes que actúan a través de modelos conductuales, que son percibidos mediante un esquema receptor de estímulos, pero no de comprensión, insistiendo en su idea, por ser machacón: **“así son los niños, que como papagayos, y gayos, estudian de memoria y a la letra, con textos que no entienden”**.

La educación se habría de iniciar en el alumbramiento, siendo **“el primer cuidado de los padres, al nacimiento del niño, enseñarle a hablar”**. Esta actividad intelectual, en donde el niño es conducido a establecer relación entre las ideas y los objetos que observa, corre paralela al aprendizaje motor, esfuerzo físico diametralmente opuesto al mental. Pero será a este último al que los padres habrán de prestar, en estos primeros años, especial atención. Consciente de ello, Sarmiento recuerda que el nombre de las cosas ha de ser repetido **“dos o tres veces”**, **“señalándolas con el dedo”**, lo que implica mantener en el recuerdo la información recibida. Pero no basta sólo con recordar, a lo que se aspira es a ejercitar la capacidad de rendimiento, de este ser que todavía está por formarse intelectualmente, para ir accediendo paulatinamente al desarrollo completo de los mecanismos que darán lugar a la comprensión de las cosas y, en consecuencia, al conocimiento real del mundo.

No menor importancia otorgará a la predisposición del niño a la hora de una correcta pronunciación, siendo tarea del padre dirigir esta etapa que comienza por los nombres de las cosas materiales, **“sin hacer mucho aprecio”** de las voces, cuyo significado todavía no se le puede demostrar. Siendo este período el de la lactancia, Sarmiento insiste en que el niño ha de ser amamantado por la madre, achacando **“al lujo y a la lujuria de las Señoras ricas”**⁵⁶, la costumbre de entregar los hijos a pechos asalariados. Añadiendo que las amas eran las causantes de que éstos adquirieran enfermedades crónicas y rasgos de carácter negativo, además de provocarles inestabilidad emocional y poca aptitud para el estudio, debido a la frecuencia en los cambios de estas amas⁵⁷. En este apartado los mecanismos psicológicos se convierten en un factor crítico de la conducta de los individuos, regulando comportamientos mentales y sociales, condicionados ya no sólo por la herencia biológica, sino por el medio social y familiar, de manera que el aprendizaje cobra autonomía propia, adaptándose a los mecanismos de representación y al descubrimiento del marco vivencial, donde la conducta humana es determinante a la hora de regular los procesos de la razón y del entendimiento humano.

Admira nuestro fraile la inteligencia de la mujer, pero la considera excepción. Excluidas de sus reflexiones sobre la educación, aparece la madre como la que ha de parir y amamantar al hijo, quedando subordinada al elemento masculino⁵⁸, pues **“mozos de mulas, mugeres, lacayos y mesoneros”**, no han de tener acceso a ningún tipo de lectura, aun a pesar de admitir con naturalidad que una mujer puede superar en inteligencia al varón. Para ilustrar esta afirmación, Sarmiento cita a Ana María Schurman,

quien llegó a **“ser muy Erudita y no tubo más principios que los que se la pegaron de aver oído a su hermanito, quando el maestro le enseñaba la Gramática y la corregía”**⁵⁹. Desde esta perspectiva, es perceptible que el papel de la mujer queda limitado al cuidado de los niños, en cuanto a sus necesidades materiales se refiere, de manera que reducida su inteligencia a un mero mecanismo de observación, que no de elaboración de pensamientos, su labor difiere de la del hombre, cuya capacitación intelectual hará posible que el menor entre de su mano en los procesos cognitivos.

Importante el maestro, para Sarmiento lo es mucho más, como hemos visto, el medio familiar, siendo el libro instrumento primero del erudito, y la costumbre de frecuentarlo desde la infancia, causa primera de la curiosidad intelectual. En este punto hemos de admitir que la erudición, por la vía del medio, quedaba fuera del alcance de la clase rural y de los económicamente débiles. Caros y raros los libros, adquirirlos exigía poder adquisitivo suficiente para cubrir las necesidades básicas, teniendo un remanente que dedicar a necesidades inmateriales. Esto significa que la erudición no estaba al alcance de las clases populares. El abanico de poseedores de libros, partía de la clase media acomodada, en la que estaban integrados artesanos y profesionales. Hubo entre los primeros individuos, a los que sólo interesaba su oficio, pero también grandes lectores. Pero ser rico o poseer biblioteca, no implica necesariamente erudición. Por el contrario, frecuentar la letra impresa, podía significar un esfuerzo al que se renunciaba, por no tener necesidad de hacerlo. Y así lo afirma Fray Martín: **“no soy de los que creen que uno es docto, porque posee muchos y selectos libros”**, pero el que no tiene libros propios o ajenos, **“no puede ser docto, ni aun semi docto”**, siendo necesaria **“una buena elección de libros, para no confundir las cosas”**. De esta lectura, se deduce que el interés por la cultura, estaba bastante extendido entre la clase hidalga, pobre y media, dándose igualmente en la rural. De ahí su afán por la conservación y transmisión de las bibliotecas, que se formaban penosamente, a través de las generaciones, de manera que si **“los padres seculares son doctos y eruditos, tendrán una buena porción de libros y autores; y estos podrán servir para toda la familia”**⁶⁰.

Evaluated los esquemas de erudición, contenidos en el conocimiento y elaborado a través de los procesos cognitivos, Sarmiento hace mención de esa cultura espontánea, que desarrolla el individuo, dotado de capacidad para la observación y de sentido común, mediante patrones conceptuales que le han de permitir desarrollar los análisis sobre **“muchas cosas útiles para la vida civil”**. Como ejemplo cita a los **“rústicos aldeanos”**⁶¹, quienes **“saben su lengua vulgar con extensión”**, cuándo han de sembrar y cuándo cosechar, amén de los nombres de las plantas y sus virtudes, sin haber estudiado porque **“tienen despejada su razón natural, que no la han confundido con leer libros, ni con estudiar facultades especulativas”**. Pero que abomine de la memorización, no significa que

Sarmiento desprecie la memoria. Sacando a colación las aves migratorias, que generación tras generación, regresan al nido que les corresponde ⁶², mide el registro mental de lo asimilado y observado, según los significados organizativos de los individuos a la hora de almacenar los datos. Dentro de esta elaboración asociativa, la memoria será la encargada de recuperar y configurar las partes de un todo, que el niño habrá de reconstruir a la hora de proyectar su conocimiento de lo aprendido. Para ello, los maestros deben utilizar **“la verdadera, natural y espontánea memoria”**, siempre y cuando **“preceda un mediano talento”**. Harán que repasen y registren **“los principales objetos naturales y artificiales del País”**, además de procurarles, si los hay a mano, **“copia de selectos libros en la lengua nativa”**, **“única manera de convertir a los individuos en “doctos, sólidos y auto-didactos”**. Apuntando a inclinación natural, Sarmiento señala que al no ser éste el método natural de enseñanza, muchos son los que se convierten en **“charlatanes o majaderos adocenados”**, salvándose aquellos niños dotados de una **“perspicacia superior”**, pudiendo ser **“maestro de sí mismo”**.

Admitida la disposición, entramos de lleno en los caracteres innatos de los sujetos, pues siendo los educandos **“arcas cerradas”**, Sarmiento se da cuenta que no todos tienen la misma predisposición o talento para recibir y aprender las enseñanzas del maestro. Y no bastando con la motivación, hace hincapié que habrá de pasar algún tiempo, hasta que se pueda determinar **“si tiene o no talentos para las letras”** ⁶³. Breve si el maestro es apto, el inepto no lo descubrirá jamás, siendo ésta una de las causas de que en España, **“muchos mentecatos se pusieron al estudio”**. Inútil a todas luces empeñarse en hacer estudiar al falto de entendimiento, **“si los niños se crían endebles, enfermos y emplastos, el modo de educarlos, ha de ser curarlos; y no ponerlos al estudio”**. Insistiendo en lo que hoy llamaríamos la selectividad añade que nadie debía ingresar en centro alguno, **“sin haberse examinado de sus talentos para el estudio”**, pues tal y cómo ya entonces estaban las cosas, de cien alumnos que accedían a las aulas, sólo diez tenían probabilidades de salir **“literatos”**. Original en sus críticas ⁶⁴, ve motivos de preocupación cuando los jóvenes, ávidos de saber, adquieren este conocimiento de modo superficial, en base a una excesiva memorización, no teniendo tiempo suficiente para educarse a sí mismos, incapacitándolos, por tanto, para llegar a la comprensión real de las cosas. Propone solventar el problema, imitando a los atenienses, quienes además de explorar la capacidad del aspirante, observaban qué rama o facultad le convenía. Directo como de costumbre, asegura que de imponerse la costumbre en España, **“se desahogarían las aulas de tantos zánganos inútiles, que se podrían utilizar en las artes mecánicas y en la agricultura”** ⁶⁵.

Una vez iniciada propiamente la educación del niño, éste conocería los nombres de las cosas que le rodean, algunas oraciones, al mismo tiempo que estará familiarizado con las formas del alfabeto, y habrá oído leer a sus

padres, ya que hasta que no sepa hacerlo por sí mismo, le serán leídos libros, conteniendo nociones sencillas, que pueda captar por transmisión oral, siendo evidente que ver cómo otros leen, incita el deseo de hacerlo sin ayuda alguna. Cuidando de elegir buen maestro, entre los cuatro y cinco años será entregado al ayo, que empezará por enseñarle los nombres de todos los animales, aves, pescados, mariscos, insectos y “**vivientes**”⁶⁶, con ayuda de láminas, de faltar el original. A continuación aprenderá los de los árboles, arbustos, flores, frutos, plantas, hierbas, henos, gramíneas, musgos; siguiendo en la lista los metales, minerales, fósiles, tierras, piedras y, por fin, los cuerpos celestes: estrellas, planetas, elementos y meteoros visibles. Terminado el aprendizaje de los nombres de las cosas naturales, conocerá los nombres de los objetos artificiales, creados por el hombre⁶⁷. Finalizada esta fase, le será enseñado el alfabeto⁶⁸, con la “**Cartilla**”⁶⁹, para acto seguido poder empezar a escribir las primeras letras y palabras, pero no pasando por la “**majadería**” de los “**palotes**”⁷⁰.

Vemos como el aprendizaje humano se va estructurando en torno a una serie de conceptos básicos, y que son fundamentales para Fray Martín. Su método nos ofrece la posibilidad de conocer las estrategias educativas necesarias para elevar al término de comprensión, las nociones críticas que fue elaborando, en torno a una idea central: el conocimiento se adquiere siempre y cuando éste se transmita de un modo natural y efectivo, interactuando a su vez con la persona que lo recibe y el medio en el cual se desarrolla. Esto exige que el niño, antes de aprender a nombrar lo abstracto, ha de saber nombrar lo concreto, huyendo en principio “**tocar**” lengua extraña, sin conocer antes la materna, que en Galicia es el gallego, siguiendo el castellano junto al latín, por ser ambas igualmente extrañas para los “**nacidos en la región**”. A quien tenga idioma propio, no se le habría de enseñar el latín, partiendo del castellano, según se acostumbraba. En cuanto a las ciencias, habrá de tomar contacto a través de su lengua materna, teniéndola “**bien aprendida**”, pues de lo contrario, todo saber “**quedará en el aire, pegado con oblea**”⁷¹.

Insiste Sarmiento en la necesidad de conocer bien la lengua nativa, ya que no dominándola, difícilmente se podrán encontrar las equivalencias en otros idiomas, que permiten aprender y comprender el vocablo. En lo que respecta a las “**verdades científicas**”, el niño las asimilará en su lengua natural y vulgarizadas. Con buen sentido, piensa que quien “**sabe y comprende una verdad en su misma lengua nativa, no necesita estudiar de memoria, lo que no ha de entender en otra lengua extraña**”. De modo que se ha de poner “**especial atención en estudiar de sentido, y eso se logrará leyendo libros escritos en la lengua nativa, como la más propia para entender y comprender los asuntos**”, pues la ciencia del niño, que repite a la letra los textos que leyó, sin comprender palabra, es la del loro, así, quienes no sean capaces de estudiar de otra manera, se les aconseja que ocupen su tiempo en aprender “**más voces**”, enriqueciendo su idioma, sin preocuparse de más⁷². Una vez llegado al

nivel de dominar la escritura, se le daría un cuadernillo, para que en sus paseos pueda anotar en su lengua, en castellano y latín, el nombre de todo lo que viere. En este punto la observación se asienta sobre un conocimiento ya existente, dando al sujeto una visión general de lo que le rodea, conformándose paulatinamente, no sin esfuerzo, los procesos mentales de relación, en donde la información ha ido construyéndose sobre la lógica de los elementos semánticos y lingüísticos ⁷³.

El método de Fray Martín, que hacía de la enseñanza una especie de juego, era el reverso del que era utilizado por la tradición, para enseñar el latín. La norma exigía empezar por aprender las reglas, memorizándolas sin entenderlas, e ignorando el significado de los objetos que representaban los vocablos, enunciados fuera y aislados del contexto. Sin saber a qué respondía, ni conocer por su nombre las partes del conjunto, en que había el alumno de enmarcarlos, se le explicarían, **“ligeramente”**, las reglas de la sintaxis, siendo frecuente que terminado el curso de gramática latina, solicitase la traducción al castellano, de los vocablos que usaba, por no entenderlos. Perdido el tiempo en vanas disquisiciones, lo hubiese aprovechado, si comprendidas las declinaciones y conjugaciones, leyese **“buenos autores para el latín”**. Y en la conversación, para el gallego y el castellano, aprendiese a traducir los nombres, a la vista del objeto, llevándolos en su vocabulario en latín y griego para que se vaya familiarizando. Primordial que el alumno se inicie en el estudio de la gramática en su lengua materna vulgar, bastará con explicaciones **“amplias y comprensibles”**, para que conozca las normas, sin necesidad de acudir a la memoria, lo que se hará sin pasar por las voces latinas, siendo ideal el gallego, por tener muchos vocablos su raíz en **“voces puras latinas”**. Por falta de método adecuado, al alumno le será difícil enfrentarse con sus estudios de **“teología, cánones, medicina y leyes”**, porque inició su carrera **“casi desnudo de su lengua nativa”**. **“Mal vestido, no podrá llegar a ser theólogo, canonista, médico, ni legalista”**. Por todo ello, considera insuficiente el aprendizaje del latín. Para estar preparado, el educando habrá de familiarizarse con el griego, hebreo y arábigo, cuyos alfabetos podrá estudiar sin dificultad.

La primera ciencia con que el niño debía entrar en contacto, serían las matemáticas, por ser **“verdadera Lógica”** y **“verdadero modus sciendi”**, al contrario de la falsa lógica, que según Sarmiento, sólo sirve para **“porfiar”** ⁷⁴. El valor de las matemáticas estriba en que **“no da paso adelante sin demostración”**, contribuyendo a formar en el educando un sentido de la realidad, que ha de presidir todos sus análisis, con exclusión de cuanto toque a la metafísica y a la religión, que al ser materias indemostrables, han de ser creídas por la fe. Pero hito de la enseñanza la gramática, el estudio abarcaba las diferentes ciencias, que completaban la base cultural del sujeto. En su método enumera la botánica, física, geografía e historia, con apéndice de artes mecánicas, que completaban la preparación del que había de ingresar en la Universidad, para seguir

estudios superiores, en la rama de la teología, las leyes, medicina o la ingeniería. El resultado de su minucioso análisis señala la interrelación de las distintas materias con el fin de modelar la evolución del pensamiento de los sujetos, resaltando que este proceso está sometido al aprendizaje perceptivo y cognoscitivo de la mente. En la práctica la experiencia hará que madure el niño hasta llegar a la etapa de adulto, momento en que las categorías del pensamiento están ya completamente formadas y desarrolladas.

Indispensable y buen método de enseñanza componer **“onomástico”** de las voces empleadas en las diferentes ciencias, con definición que informe de su significado, completará el estudio la Geografía, fundamental para conocer la historia, siendo la **“geographía y chronología, los dos ojos de la Historia”** ⁷⁵. Esta afirmación le permite arremeter contra las patrañas introducidas en la historia, partiendo de la superstición popular, para venir a dar en los falsos cronicones. Tras explicar el significado del Crismón, obra de cristianos, que dice haber encontrado en 1725, en Lorenzana, **“en el sepulcro del conde santo D. Ossorio, sobrino del Sr. Rosendo”**, pone en solfa **“las imposturas de Don Servando y de los falsos Chronicones”**, por considerar que los infundios que se introducen en el pasado quedan convertidos en artículo de fe y no guardan la menor relación con los verdaderos acontecimientos. No menos alarmante le parecen las falsificaciones documentales, señalando la gran abundancia de **“alfabetos fingidos”** existentes ⁷⁶. Esta necesidad de denuncia del Sarmiento historiador, nos resumen todo un ideario que encaja perfectamente con las directrices metodológicas que la ciencia histórica mantiene, y cuyo efecto es el resultado de un largo proceso de construcción crítica, lógica y racional. Reflexión que lleva a Sarmiento a disertar sobre **“la causa de semejante locura fanática”** ⁷⁷, atribuyendo a los **“semidoctos”** el calificativo de **“fatuos”**, pues qué otro nombre se podrían merecer aquéllos que convertían una ciencia en una **“desatinada adulación histórica”**. Como no podía ser menos, repasa el aspecto literario de la cuestión, para concluir que: **“es observación mía, que al mismo tiempo que Cerbantes hacía la guerra a los libros de Cavallería andante, los falsos Chronicones, comenzaron a hacer la guerra a la verdad”** ⁷⁸.

El largo discurso sobre las falsificaciones de la historia tenía un fin: informar a quienes enseñaba, pues **“nada de todo lo dicho debe ignorar el que ha de ser Maestro, o como quiere Horacio, Doctor de la primera Juventud, y para las primeras letras, no para enseñar a los niños esas curiosidades especulativas, sino para que el maestro por modo de conversación familiar, con los niños les vaya peleando el gusto, con estas y con otras noticias literarias”**. Consideración ésta que señala la importancia que tiene el categorizar los acontecimientos, al mismo tiempo que intenta formar patrones de conocimiento, que en líneas generales se erigen en instrumentos de toda actividad humana. La comprensión de las

cosas, el saber discernir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, ha de estar ajustado a las concepciones que el individuo tenga registrado en su memoria, de manera que sólo profundizando en la representación de este conocimiento será capaz de comprender el significado de las normas semánticas, para de este modo poder interpretar el mundo material y espiritual que le rodea.

Sarmiento insiste en esta educación peripatética, donde el maestro debe ser un **“hombre sabio, erudito, y docto, pacífico y prudente, que sepa acomodarse a la tierna edad de los niños, no con castigos y rigores, que los aterran y aun enfatúan, sino con halagos, cariños, premios y emulación”**. Esta premisa determinará todo el ideario del fraile, quien precisa que para conocer no sólo basta haber sido enseñado, sino que hace falta estimular al niño **“para que quiera aprender”**, de lo contrario será incapaz de registrar los patrones de aprendizaje, anomalía que conduce, inevitablemente, a una desigual maduración, que se muestra contradictoria a la hora de procesar la información recibida. Aquí, anticipándose a Jean-Jacques Rousseau, Fray Martín es consciente que **“la infancia tiene su propio modo de ver, de pensar y de sentir”**, descubriendo en su razonamiento elementos de análisis que sólo fueron abordados siglos después por hombres como, por ejemplo, James Baldwin, quien desarrolla su línea de investigación en torno a las capacidades cognoscitivas de la mente infantil, evaluando las fases de maduración hasta llegar al estado de adulto. La otra clave está en la representación de imágenes que deben ir acompañadas de palabras que las identifiquen, de manera que quede cerrado el ciclo de comprensión. Sólo de coexistir ambas el niño podrá explicarse y retener la información recibida.

Malo el cambio de ama, lo es igualmente el de ayo y maestro. No quiere el fraile que se **“muden”**, salvo caso de ineptitud probada, ni que se multipliquen, sucesiva ni simultáneamente, para enseñar al niño, **“pues sin duda le confundirán, en lugar de enseñarle”**. Y toma por autoridad al pueblo, citando refrán castellano: **“muchos maestros cohonden la nivía”**, señalando que la masificación en las aulas es la causa de que los estudiantes **“nada adelantan en las Universidades, en donde se hace vanidad de que aya mucho número de estudiantes y cortisismo de discípulos”**⁷⁹. Considera que **“el verdadero modo de enseñar, ha de ser un Maestro sólo, para un solo niño. Y quando más a tres niños solos de la parentela y a todo tirar, nunca han de pasar de 9”**⁸⁰. El propósito de esta reflexión no es otro que el de denunciar la superficialidad del método tradicional de enseñanza, quedando el joven estudiante atrapado en la diversidad de disciplinas, sin posibilidad de profundizar en las materias, de manera que las absorben pero no las aprenden. Piensa que hacer estudiar de memoria es **“invención de los maestros pedantes, para que pierdan el tiempo, confundan su entendimiento y memoria, exerciten su enfado y paciencia y se ensayen en ser brutos, y en ser incapaces para enseñar a otros con limpieza y fundamento”**, interrelacionando capacidad

intelectiva y rendimiento, quedando este último supeditado a la utilización correcta de la información transmitida. De este modo el aprendizaje está, no sólo relacionado con la comprensión de lo que el maestro transmite, sino con el modo que éste configura su estrategia pedagógica, muchas veces asentada sobre métodos erróneos “infinitos”, señalando Sarmiento que **“no ay charlatán que no proponga alguno para cada ciencia”**⁸¹.

Ya entonces planteaba un problema el estudio de las lenguas regionales, hacia las que no tuvieron simpatía los reyes de la Casa de Austria, siendo detestadas por los Borbones. Todos dialectos del latín, salvo el vasco, lengua que nuestro fraile califica de “exótica”, opina que al no saber gallego los maestros de latinidad, **“han enseñado hasta aquí por las ramas a la juventud gallega”**, probando el centralismo imperante, que **“los más de esos maestros no nacieron en Galicia, y castigaban a los niños, que soltaban alguna voz o frase gallega, como que avía dicho una heregía”**⁸², lamentándose de que **“jamás se castigan los maestros, porque no saben enseñar”**⁸³. Esta necesidad específica de conocer las lenguas, propias de cada región, implica la valoración del rendimiento de cada individuo a la hora de identificar lingüísticamente el objeto, siendo a todas luces conveniente que se preste atención al idioma natural de cada grupo humano, lo que permitirá gastar menos recursos en la elaboración del habla, reduciendo, en consecuencia, el esfuerzo mental, que toda tarea intelectual exige. Por todo ello, Sarmiento insiste una y otra vez que lo primero que han de estudiar los niños son: **“las voces y los nombres de las cosas, que se pueden demostrar con el dedo, y sobre las cuales jamás se pueden excitar disputa en la identidad, dejando para la edad futura lo que se ha de disputar”**.

No menos categórico se muestra a la hora de elevar la historia a fundamento de todas las ciencias, consciente de que el pasado es el producto de las acciones del hombre que se van encajando en las estructuras de cada sistema. Identificado con la acción individualizada, el maestro, que deberá pasar de los 40 años⁸⁴, reducirá a análisis histórico, **“el método de enseñar a la juventud”**, encontrando ayuda en los modelos teóricos expuestos por nuestro erudito. Esta eficiencia en la labor educativa le permite tener conciencia de que los alumnos se sienten identificados y vinculados a sus explicaciones epistemológicas, comprendiendo que el hombre para integrarse en el mundo y en la sociedad ha de ser capaz de desarrollar la lógica en sus acciones. Partiendo de este principio, el educador **“no ha de ser un mocoso idiota, como hasta aquí, sino un maestro mui erudito quinquagenario”**, señalando Sarmiento que en España **“son muchos los que lucen insignias de doctores”**, pero **“son mui raros los que con propiedad se podrían llamar Doctores, pues la mala, torcida y diminuta enseñanza, que todos han tenido siendo niños, es el pecado original, que los hace ineptos por toda su vida”**.

A lo largo de su vida, Sarmiento mantuvo en su obra la sensación, que para él se convierte en principio incuestionable, de que la misión del hombre a lo largo de su existencia era la de aprender⁸⁵, saber explicarse las cosas de la materia y del espíritu, profundizando en los conceptos abstractos, al mismo tiempo que lo hacía en los concretos. Fue constante su lucha contra lo que él denomina “lo falso”⁸⁶, siendo el tiempo y el espacio en que le tocó vivir los referentes continuos a la hora de proyectar sus enseñanzas. En sus trabajos dio por sentado el carácter universal que tiene el lenguaje y su papel fundamental en la historia de la humanidad, como vía de transmisión del pensamiento. Por tanto, supo establecer las fronteras de un antes y un después de las palabras. Es este sentimiento de lo evolutivo lo que le hace partir de lo particular a lo general, camino sobre el cual ha de transitar la observación hasta llegar a alcanzar el conocimiento verdadero. Consciente que el significado que damos a realidad y a los hechos son producto de un marco interpretativo, válido para este momento concreto en que vivimos, distingue siempre que el Ser de las cosas queda subordinado al modelo de referencia de cada persona.

Fue la curiosidad extrema lo que le llevó a temas diversos y variados como la botánica⁸⁷, paleografía, diplomática, geografía, arqueología, historia, etc., ciencias que dominó, creando para cada una de ellas su propio aparato crítico, lo que le permitió establecer sistemas de comprensión fluidos para acomodar el conocimiento humano dentro de las estructuras de la mente. En este aspecto, muchos fueron los ejemplos citados en su *Método Educativo*, que nos ilustran de esta relación que todo hombre ha de establecer entre los hechos y la comprensión de los mismos. Pero, como tantas veces nos señala, este comprender exige forzosamente un aprendizaje sólido, único medio de conseguir hallar la respuesta adecuada a cada momento. Situaciones que someterá a un examen crítico, presentando al lector diferentes escenarios teóricos que deberá saber interpretar, amén de imaginar. Es esta capacidad del intelecto, de la razón humana, la que le lleva a concluir que todo está basado en datos que la mente procesa, permitiendo al hombre formular hipótesis. De ahí la importancia que esto se haga correctamente, siendo el medio familiar y el educador piezas claves para su consecución. Lo contrario, para Fray Martín sería confundir y tergiversar la realidad, trocándose, en consecuencia, los presupuestos “verdaderos” del mundo en falsas copias de esta realidad.

TEXTOS RECOMENDADOS POR FRAY MARTÍN SARMIENTO EN SU TRATADO SOBRE LA EDUCACIÓN

En sus papeles, Sarmiento recomienda diferentes obras, como libro de texto para los muchachos, siendo de notar que el número de obras, editadas fuera de España, supera a las ediciones españolas. Porque es sin duda de interés, adjunto relación, excluyendo a los clásicos por conocidos.

El Arte de Nebrija, impresa en 1549 en Lyon (Francia). En tomo en octavo con el texto latino, explicada en francés vulgar, para la juventud. En Francia la lengua latina "es dos veces muerta": "aún vive en España, aunque mal enseñada". Mientras "hubiere Latín, o verga de la Philosophía, Medicina, Jurisprudencia, y Theología, no ay que esperar en España pura Latinidad". En España había "rígida prohibición de que los Libros sagrados, se puedan leer en el vulgar Castellano", útil por impedir que surgiesen herejías. Había países, en los que ya no había libros en latín. El P. Ceiller hubo de reescribir su obra en francés, porque no encontró impresor, en París, que imprimiese en latín. Denota esto una vulgarización de la cultura. En opinión del padre, "gallego, portugués, castellano, italiano, catalán y francés, son zurrapas de latín, que se entienden conociendo castellanos y latín".

El Arte de Nebrixa, según Sarmiento "es lo primero que se debe excusar. Permítase que se lea, para ver las declinaciones y conjugaciones. Pero no que se estudie algo de memoria, sino de sentido. Después de saber ya casi todas las voces latinas, se debe tirar inmediatamente a construir autores de pura latinidad"

Méthodo inoculationis, seu trasplanationis Variolorum, con tres disertaciones de: Jacob Castro, médico de Londres, Gualtero Harris y Antonio de Duc, sobre el método de los turcos. Un tomo en 8 en latín, impreso en Leiden, en 1721

Theatro Crítico, T. Vº. Fr. Gerónimo Feijóo. Discurso 11. Sobre viruelas artificiales. Antiguamente se usaba la inoculación en el sur de Inglaterra. También en Galicia "se ha usado, y usa esta practica de ingerir las Viruelas". Piensa que es tradición celta. Y opina que las bubas son tan antiguas como las viruelas.

Silabario de la Lengua Arábiga, impreso en Roma, a costa de los Médicis. Tomo en 4º. Recoge las combinaciones de todas las letras arábigas, "simples y dobladas". Lo considera modelo de silabarios. Ed. 1591

Thesoro de la lengua Portuguesa, de Pereira, a 3 columnas, en 32 pliegos, aparecido en 1674. Para el estudio del gallego.

Vocabulario Trilingüe, latino, portugués y castellano, compuesto por el P. Pereira a los 63 años.

Gramática Portuguesa o Arte de la lengua Portuguesa, del P. Pereyra, impresa en 1672. Podría servir de base para formar una Gramática Gallega, "por la qual estudien los niños gallegos el latín".

Vocabulario Portugués, en 8 tomos en folio, del P. Bluteau, empezó a salir en 1712 y el suplemento de 2 tomos en 1722. Para el estudio del

gallego. Aparecen muchas "voces antiguas, que se usaban en Galicia. Y ya no se escribían".

Divertimientos Eruditos, 4 tomos, de Fr. Juan Pacheco. Suplía como onomástico Gallego, 4 tomos en folio. Como Bluteau, Pacheco, "usa voces portuguesas, que son puras Gallegas".

Ludis Orientalibus o Juegos de los niños Orientales, de Thomas Hide. Sobre el lenguaje de los niños. Siendo muy singular, el autor confesó no entender algunas coplas "que usan". "El lenguaje más antiguo está en los refranes, y en las coplillas de los niños. Las narraciones son similares a las gallegas".

Mil y un día: Mil, y una noche: Mil, y una hora: Mil y un cuarto de hora, 24 o 30 tomos en francés y "sus asuntos, cuentos de los orientales, árabes, persas, turcos, tártaros etc." "No sé si esos cuentos son fingidos en Francia, o si son traducidos de la lengua Arábiga". En todo caso, a Sarmiento le parecía que oía contar a los niños "mi país y de mi edad", en las noches de invierno, "muchos de los dichos cuentos o consejas".

Arte de Escribir, de Lorenzo Ortiz. Cádiz 1696. Un tomo en folio, "que reunía muchos alfabetos".

Arte Nuevo de Escribir, de Maestro Juan de Polanco. en 1729. Tomo en folio, "con muchos alfabetos". En la página 129 aparece "alfabeto castellano calligrapho". "Cada letra está adornada con símbolos hermosos. Reúne muchos alfabetos, con sus medidas matemáticas, para que el niño que tuviere ingenio, pueda formar muchos Alfabetos accidentalmente distintos".

Libro en Armenio con alphabetos Calligraphos.

Magio. Alfabetos en lengua Ibérica.

Alphabetos Calligraphos del P. Montfaucón en lengua griega.

130 Alfabetos, de Nicolás Schamed. "Rústico alemán. Debió ser pintor o excelente dibujante".

Alfabetos Celestes de Gafardo.

Thesoro Filosófico. "Mandado traducir por Alfonso X. Del Tesoro de Bruneto Latino, maestro de Dante, que apareció en italiano".

Tesoro Chymico, "para hacer oro". Es un pequeño folio en pergamino y en coplas castellanas de arte mayor, todo en cifra, "que es casi quimera descifrarle", con 260 caracteres distintos. Sarmiento vio "por un raro caso un libro italiano, que a lo último tenía las mismas coplas, con caracteres castellanos, copia del libro cifrado".

Sarmiento dice que este libro se halló entre los que tenía Enrique de Villena, "y el que yo tube en mi celda el año de 1717, era copia del dicho Tesoro Cifrado".

Tesoro Physico, de Bruneto, Maestro de Dante. "La dicha copia que tube, me la prestó D. Juan Ferreras, y tengo evidencia que la restituf con un Papelito de notas".

Polygraphía de Trithemeo, "con muchos alfabetos antiguos fingidos, de diferentes impostores de todas clases de mágicos, chymicos, astrólogos, médicos y fanáticos, para ocultar alguna verdad o bobería".

Pseudo Chronicones modernos, redactados en tiempo de Felipe II por Miguel de Luna, *Román de la Higuera* y de otra Canalla semejante, no tienen lugar en la *Chronología*".

Un libro intitulado de *Albucazim*, autor árabe, inventado por Miguel de Luna. Impreso en 4. No existe el texto árabe, del "autor fingido". Contiene según el fraile "sarta de embustes, inventados en tiempo de Felipe II".

Historia Eclesiástica. Según Sarmiento se trata de una "suma de patrañas", donde se "amontonan glorias famosas, adulando a los pueblos, para que acaten la historia por buena". "Mas falsas, y despreciables, con título de láminas, e inscripciones".

Amadis de Gaula, citado con Cervantes, "que atacó a los libros e caballería, que fueron origen de los falsos cronicones".

Onomástico, de Julio Pollux, para el estudio de la lengua griega.

Thesoro, de Henrico Stephano. Para el estudio de la lengua griega y latina, "pero inferior en calidad al anterior".

Calepino. Vocabulario italiano, con el latín correspondiente. "Puede servir para perfeccionar el Onomástico, Castellano - Latino. Faciolato pone un vocabulario de las voces latinas bajas y bárbaras; y finalmente otro Vocabulario, así como los autores de las 4 edades de los Autores Latinos: Cicerón, Terencio, Plauto, Virgilio, Ovidio, César, Catulo, Nepas, Horacio, Tito Livio etc.". Según Sarmiento "es positivo empezar

por las fábulas de Esopo, traducidas del Griego: o leer las latinas de Phedro”.

El libro de Magnoaldo Ziegel Bayer, Bibliothecario Benedictino Alemán, “que sólo de leerlo me quedó en memoria”.

Diccionarios Geográficos. Relaciones onomástica de lugares. “Ayudan a instruir al niño en geografía práctica, a poca costa”.

Re Rústico, de Junio Columella, “es autor latino de la Edad de Plata; escribió un curso entero. El tomo se debe tener siempre entre manos. En Columella se hallan todas las voces Re Rústica, y la maior parte de las voces de la Historia Natural. Es plaga, que en España reina una profunda ignorancia de la Historia Natural, en sus tres Reinos”.

Libro de Montería, de D. Alonso XI. “Siete vezes ay allí noticia de la Zebra, y ninguna ay del Lobo Zerbal”.

EN LA RESPUESTA AL MÉTODO DE FELIPE SAMANIEGO RESUME LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA:

Autores Romanos: Hyginio, Quintiliano, los dos Sénecas, Lucano de Córdoba. Osso, San Damaso, Prudencio, Paulo Orosio

Godos: los hermanos Leandro, Fulgencio, Ysidoro y Florentina.

Siguen los judíos y moros de Córdoba. “En Toledo tenían escuelas de matemáticas. Los franceses venían a estudiar a Córdoba. Habla de libros de los Poetas Árabes de Córdoba, del siglo IX, que se debían traducir. Incluso los cristianos españoles, compusieron poesía arábica”.

“El siglo XIII fue de riqueza literaria: publicación de las Partidas, y debido al decreto de Alfonso el Sabio, que ordenó escribir los procesos en castellano, traduciendo libros latinos y otros extranjeros. Alfonso X reunió a insignes astrónomos, egipcios, moros, judíos y españoles. Tablas Astronómicas o tablas Alfonsinas, sin contar con telescopio”.

“El siglo XIV fue el de las crónicas de reyes. Pedro López de Ayala tradujo obras del Boccaccio y Tito Livio. El siglo XV se formó en la corte de D. Juan II de Castilla Academia, con hombres doctísimos, como Henrique de Villena (encarcelado por el rey, que mandó destruir su obra), Juan de Mena, Marqués de Santillana, Alonso de Cartagena, el comendador Juan de Lucena, el Abulense. A

mitad de siglo vinieron de Constantinopla doctos de Grecia, huyendo del Turco. Se establecieron en Italia. Restablecieron las letras, aunque ya Petrarca estaba produciendo”.

“El siglo XVI fue de las Biblias Polyglotas. La de Alcalá o Complutense, de Cisneros. En latín, griego, hebreo y árabe. Vinieron españoles doctos, como Antonio Nebrija, "restaurador" de las Latinidad en España. Reimpresa en Lyon en 1548, en francés, para estudiar la gramática”.

“En el mismo siglo se imprimió *Antuerpia la Poliglota*, que llamaron *Regia*, porque ordenó Felipe II y la dirigió Arias Montano. Añadió el siríaco que apareció en la Complutense. Con ocasión de las Biblias, salieron en España muchos hombres doctos”.

Nos dice que si en España "ay oy decadencia en la Literatura, también la avría el año pasado o en el pasado siglo pues avía el mismo método de estudiar. Y me temo que si ese se muda, sin conocimiento de causa, cada día crecerá más esa decadencia". "Los estudiantes en España no hacen los progresos que pudiera, si tubiesen Método en enseñar todo los Maestros”.

Declara Sarmiento mal gastado el tiempo, “empleado en porfias gramaticales, en rethórica y en poesía”, en su opinión "charlatanería": "en el siglo pasado se perdió bastante tiempo en poesía vulgar, y al mismo tiempo se perdió Portugal, el Brasil, todo el Oriente, Cathaluña y casi toda Flandes y mucha parte de las Américas”. “Sólo terminado su curso de Lógica, Metaphísica y Física especulativa, los chicos podrían divertirse en leer la *Margarita Filosófica in Annulo* y la *Biblioteca Juvenil*”

Margarita Filosófica, en cuarta y en latín, era el compendio de todas las ciencias, que hoy llamaríamos enciclopedia: "quien los tenía, creía que tenía la piedra filosofal”.

Pera Juvenilis, de Juan Cristoforo Wagenseilio. “Bibliotequilla para niños, formada por 14 tomos latinos en 8. El juego, dedicado por el autor a su hijo, se componía de 43 tratados, a imitación de la *Margarita Filosófica*. Impresos en Nuremberg, en 1695”. La había en latín y castellano, aconsejando Sarmiento que se editase en Madrid. Encerraba las siguiente materias:

Tomo 1

1° Trata de Particulis Latini Sermonis

2° De las Phabulas de Phedro

3° De los libros de Quinto Curcio

4° De las Epístolas de Plinio el Junior

- 5° Excerpta Ciceroniana
- 6° Gnomae Ilustres veterum Sapientum

Tomo 2

- 1° Precepta Artis Retoricae
- 2° De Poesi Germanicae
- 3° De Poesi Latina
- 4° De copia Verborum
- 5° Precepta de Stilo

Tomo 3

- 1° Synopsis Doctrina Spherica
- 2° Praecognita Geographiae
- 3° Mnemónica Geográfica
- 4° Synopsis Geographicae

Tomo 4

- 1° Synopsis Geographicae

Tomo 5

- 1° De Mythologia Veterum
- 2° Praecognita Histórica
- 3° Mnemónica Histórica
- 4° Synopsis Historiae Universalis
- 5° Nomenclator Regum et Principum Europae

Tomo 6

- 1° Historia Universalis

Tomo 7

- 1° Synopsis Logicae
- 2° Methodus Disputandi
- 3° Synopsis Eticae
- 4° Synopsis Economicae
- 5° Synopsis Politicae
- 6° Synopsis Phisicae
- 7° Synopsis Artis Valetudinis
- 8° Synopsis Methaphisicae

Tomo 8

- 1° Ars Valetudinis
- 2° Ars Bonae Mentis
- 3° Synopsis Methaphisicae
- 4° De Angelis Deo et Anima

Tomo 9

- 1° Synopsis institutionum Juris
-

2º Digestorum Libri L

Tomo 10

1º Explicatio Rubricarum Codicis Lib. XII

2º Synopsis Juris Feudalis

3º Synopsis Juris Canonici

Tomo 11

1º Analecta de Doctrina et Ritibus Romanae Ecclesiae

2º Regulae utriusque Juris Leopoldinae

Tomo 12

1º Synopsis Historiae Universalis Parsaltera

Tomo 13

1º Synopsis Historiae Universalis Pars 3ª

Tomo 14

1º Historia Universalis

Lexicón Talmúdico, de Buxtorffio. “Se recomienda para el estudio del hebreo, que según Caramuel, en tiempo de Orígenes se estudiaba en 8 días, con ayuda de las Escrituras”.

Horologium Hebreum, de Wilhelmo Schickardo. Utrech en 1661. Según el autor, “permítta aprender el hebreo en 24 horas, sabiendo que en las lenguas orientales se pronunciaban las vocales, pero no se escribían”.

Gramática Caldea y Erudición Hebraica, 2 tomos en 4º del Benedictino Pedro Guarín.

Diccionarios de Golio, y Gigoes; ***Gramáticas*** de Erpenio, Marteloto, Meteorcita etc. y el ***Vocabulario Árábigo - Castellano*** del P. Alcalá. “El último enseña sobre la erudición oriental”.

Plexiaci Lexicón Philodophicum: sive, Index Latinorum Verborum, aparecido en la Haya en 1716. Método de latín puro ciceroniano. Lo recomienda para desterrar “la barbarie de las escuelas”. Se debía reimprimir en Madrid para repartirlo entre los preceptores de España, “y no debía de haver médico, teólogo y jurista que no lo tuviese”, para usar un latín mediano, “aunque no fuese totalmente puríssimo”.

Léxico de Plexiaco. “Servirá para estudiar las ciencias, primero en castellano y después en latín, evitando que los muchachos aprendan de memoria lo que no entienden”.

Exircitatio Dialogística Linguae Latianae, con las anotaciones de Pedro de la Moita, sobre Luis Vives y con un *Indice Castellano - Latino* de Juan Ramírez, publicado en 8^o en Alcalá, en 1652. Según Sarmiento, "había 300 libejos para enseñar latín, pero falta uno para que los Niños quieran estudiarlo. Y en especial en la Corte, en donde no debe aver estudiantina, aviendo tantas diversiones; y siendo ocasionados de Bullicios y Tumultos".

Árbol Predicamental, "que estaba en todas las escuelas, reunía representaciones o imágenes de todos los cuerpos vivos, animales, hombre, piedras: a no ser por ese árbol, no se cabría formar un sylogismo formal".

Oedipo Aegyptiaco, del padre Kirchen, en la página 288 de su tomo 2^o, traía un "Sistema Sepherótico, o de las Sefhiras", a imitación de "*Árbol Predicamental*", en que los "hebreos hacen sus combinaciones cabalísticas toleradas". "Entre esas pone Kirchen las 10 puertas de la inteligencia. Los Hebreos lo colocan como un Onomástico de voces de 5 clases y en cada clase 10 puertas. La 1^a clase es de los elementos, la 2^a de los mixtos, la 3^a del hombre, la 4^a de las esferas celestes, la 5^a de los ángeles Y la puerta 50, en la clase trata de Dios inmenso. Sólo Cristo penetró esa puerta 50. Moisés no pasó de la 49, Josué no pasó de la 48 y los mismo digo de Salomón. Esta serie alude a la cadena de oro que bajaba de Júpiter, hasta le tierra, y de la qual tirando todos los dioses, jamás pudieron remover a Júpiter del cielo".

Onomástico en Italiano y Latín, del Padre Pomey, traducido del francés, con 243 clases y capítulos. "Con este Onomástico, o el *Greco Latino* de Julio Pollux, se podría hacer un Onomástico Castellano Latino, que sirva para la educación de la Juventud, utilizándolo como modelo".

Theatrum Vitae Humana, de Veyer - Linck, "no es otra cosa que el *Theatrum Humanae Vitae*, de Theodoro y su hijo Jacob Zungero en 2 volúmenes, con la diferencia que Beyer - Link, puso las voces del *Theatri* de Zungero, por el Alfabeto".

El Etymologicón Magnum de los Griegos, *El Etymologicón*, de Mathias Martini; *El Etymologicón* del inglés de Skynez, el *Tjeotisco* de Schilter, *El Etymologicón* de Plamtavitio, "para voces castellanas, deducidas del Hebreo, deben estar presentes, para aumentar y rectificar y el *Thesoro de las Lengua Castellana*, de Covarrubias".

NOTAS.

- ¹ Xosé Filgueira y M^a José Fortes Alén. Fray Martín Sarmiento. Epistolario. Ed. Consello Da Cultura Galega, 1995, p.429. Sarmiento decide salir en defensa de la obra de Feijóo, convencido de que "las materias que trata el Padre Feijóo y el modo con que las disputa, es lo más necesario para España", causándole "risa las ridículas censuras que algunos hacen del Teatro Crítico".
 - ² A.D.M.S., Correspondencia Privada, leg. 2301, 2311, 2314, 2331, 2340, 2343, 2350, 2364, 2368, 2388, 2392, 3679, 3681, 3717, 3779, 5904. La correspondencia entre ambos se inicia a 10 de marzo de 1747, pero entra dentro de lo posible que su amistad se fraguase en fecha anterior. El dónde y cómo entraron en contacto no queda tampoco claro en la documentación, pero probablemente fue en la Corte donde tenían amigos en común. Quizá fue el propio Mayans, preceptor del duque, o el Padre Burriel, quienes presentaron a los dos eruditos (Leg. 2301). Sea como fuere, su amistad fue fructífera, tanto desde el punto de vista intelectual como en su vertiente humana. En muchas ocasiones, el intercambio de ideas quedó plasmado en sus escritos, apoyados por una lógica y un método científico que resultó innovador y más de las veces peligroso para las mentes bien pensantes que frecuentaban los pasillos y salones de la Corte.
 - ³ A.D.M.S. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5900. Sus reflexiones sobre el tema ocuparán 87 pliegos, amén de abundante correspondencia conservada en el Archivo Ducal de Medina Sidonia.
 - ⁴ A.D.M.S. Correspondencia Privada, leg. 2376. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5900. En mayo de 1772, año de su muerte, tenía 7500 ejemplares, "catalogados en un tomo en cuarto", contando entre sus haberes 25.000 reales, que sirvieron para costear la quinta reimpresión de su *Demostración*. Biblioteca que pasaría a propiedad de "este Monasterio de San Martín, casa de mi profesión, a la qual pertenecen de derecho, después de mis días".
 - ⁵ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896. Temas tan dispares como sus escritos acerca de los orígenes del Toisón, de la patria de Cervantes o de los Maragatos, así como sus investigaciones acerca de "conocer los grados de longitud para dulcificar o hacer potable el Mar", nos acercan al hombre que sigue la guía del tiempo, sin renunciar en ningún momento al estudio detallado de todo aquello que pudiera contribuir a hacer comprender al individuo los procesos que constituyen la naturaleza del mundo y de los hombres.
-

- ⁶ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896, 5900, 5901, 5902, 5904, 5906, 5097, 5908, 5910. Es notorio que la aplicación de sus conocimientos proporcionaran reglas metodológicas, no sólo a los estudiosos, también a los políticos de aquel período, que no dudaron en utilizar sus escritos a la hora de elaborar sus informes.
- ⁷ A.D.M.S. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896. Considerando que sólo necesitaban tal relectura los que copiaban a otros, aumentando innecesariamente el número de autores, no duda en afirmar que: **“con el falso título de ser útiles al público, no moviéndose a la verdad, sino por conseguir un empleo o por vil interés o ambiciosa vanagloria, de cuja peste debía Dios estar libre, para no engañar y estafar al público, reimprimiendo lo que ya está dicho, impreso y reimpresso”**.
- ⁸ José Santos Puerto, *Fray Martín Sarmiento. Cartas al Duque de Medina Sidonia 1747-1770*. Ed. Instituto de Estudios Bercianos, 1995. Fue bautizado con el nombre de Pedro José García de Balboa, el 19 de marzo en la iglesia de Santa Catalina. El profesor José S. Puerto, en la página 12 de su recopilación hace hincapié que **“tanto sus abuelos como sus padres fueron gallegos”**, pero fue en Villafranca donde se casaron y residieron por motivos de trabajo.
- ⁹ A.D.M.S. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5900.
- ¹⁰ A.D.M.S. Ibídem, leg. 5904. Entre las alternativas existentes, a la hora de elegir un determinado modo de vida, nuestro fraile prefirió el silencio de su celda donde, alejado de las vanidades y envidias del mundo cortesano, escribe a 19 de agosto de 1760 a don Pedro de Guzmán: **“Ya sabe usted que repugna a mi genio el vivir en los sitios reales y el acomodarme al ceremonial de la Corte. En sacándome del rincón de mi celda soy inútil para todo, para todos y para mí. Soy como la mediatubunda araña que pronostica tempestad cuando la alteración del ambiente la hace salir de su rincón. Así góceses usted en sus alturas, mientras yo continuo divirtiéndome en los cuatro ángulos o rincones de mi celda”**.
- ¹¹ A.D.M.S. Ibídem, leg. 5896, 5904. Desde Antonio Jussieu, botánico francés, pasando por Claudio Alstroëmer, enviado por Linneo a España, para recopilar datos sobre **“plantas y cosas naturales”**, sin olvidar a Muratori y a su buen amigo el embajador de Venecia en España, Justiniani, todos supieron ver en el fraile al científico del cual aprender, pero sobre todo al ser humano que se esforzaba en transmitir su mundo de valores a los demás.

Son abundantes los documentos que nos informan de la relación entre Sarmiento y otros eruditos, entre ellos muchos extranjeros. Su

cronista dice al respecto: **“siempre hubo concurso de literatos extranjeros y patricios que frecuentaban su celda”**. El propio cardenal Valenti quiso llevarlo a Roma, **“a fin de que aquella capital del orbe christiano y en otro tiempo del Imperio y de las Ciencias, rindiese sus respetos al que debía ser Maestro de todas ellas”**. Este contacto permanente con el mundo cultural europeo, forzosamente habría de ayudar al fraile en su apertura mental, adquiriendo las directrices filosóficas que trascendían las especulaciones meramente aristotélicas, seguidas por la mayoría de los intelectuales españoles del momento.

- ¹² A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5904, 5896. En este último legajo se guarda la relación que Sarmiento hace de su viaje a Galicia en el año 1755-56. En este país, mejor que en ningún otro supo desarrollar su fino sentido de observación para con su entorno.
- ¹³ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5896.
- ¹⁴ *Ibídem*.
- ¹⁵ A.D.M.S., Colección Correspondencia Privada, leg. 2343.
- ¹⁶ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896, 5904, 5909.
- ¹⁷ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5896, 5904. Geografía, Historia Natural, Lengua Gallega y Paleografía, centraron su interés científico, sin olvidar sus investigaciones en torno a los artefactos o estructuras materiales, recogidos, seleccionados y estudiados a lo largo de su vida. Deseoso de demostrar que las evidencias materiales son la plena expresión de una unidad de orden, en su búsqueda dio forma a lo que luego denominaríamos *estudio de campo*. Sobre el tema ver: *La Doctrina Metodológica en la obra de Fray Martín Sarmiento (1695-1772)*, comunicación presentada por Liliane M^a Dahlmann, al Encuentro de Historiadores, celebrado en Jerez de la Frontera, los días 23 y 24 de enero de 1998, en homenaje al profesor Antonio Cabral Chamorro.
- ¹⁸ A.D.M.S., Colección de la Obra de Fray M. Sarmiento, leg. 5897.
- ¹⁹ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5896. *La Doctrina Metodológica en la obra de Fray Martín Sarmiento (1695-1772)*, comunicación presentada por Liliane M^a Dahlmann, al Encuentro de Historiadores, celebrado en Jerez de la Frontera, los días 23 y 24 de enero de 1998, en homenaje al profesor Antonio Cabral Chamorro.

Deseoso el Borbón demostrar su generosidad al individuo que

tanto había contribuido con sus consejos a diseñar el **“sistema de adornos”** del Palacio Real, que Sacchetti estaba construyendo en Madrid, le hizo llegar la propuesta de que pidiese cualquier cosa que deseara. La respuesta no se hizo esperar: declinó el nombramiento de consultor, alegando **“insuficiencia para el desempeño de tan alto ministerio”**, en cuanto al regalo **“pedía a S.M. una sola gracia y era que le emplease en todo lo que fuere de su Real agrado en el retiro de su celda, porque ninguna cosa podía darle S.M. capaz de compensar la felicidad que hallaba en compañía de sus libros”**.

- ²⁰ A.D.M.S. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5906, 5897. El año 1757, Sarmiento en carta de 25 de julio al conde de Aranda, hace mención del proyecto de la construcción de Caminos Reales y, llevado sobre todo por la necesidad de estudiar los restos que se hallasen durante las excavaciones, esboza un sistema arqueológico, cuya finalidad era responder a los interrogantes que planteaban los hallazgos encontrados. Su idea era que **“los curiosos de la Historia Natural esperarán saber mucho de lo que Dios cría en España, que ninguno sabía hasta ahora. Canteras, fósiles, petrificaciones, piedras o conchas figuradas, tierras, metales imperfectos, árboles singulares, arbustos raros y plantas exquisitas, animales poco conocidos y aves especiales de tal o tal país, etc. De todo lo dicho no podrá menos de hallarse algo, o al menos por informes, en la construcción de caminos. No hablo de pescados, conchas y mariscos, porque los caminos no han de atravesar el mar, pero si tocaren con alguna ría o la atravesaran en barco, algo se podrá recoger.**
- ²¹ A.D.M.S. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896. También Carlos III recurrió al erudito en varias ocasiones, y a pesar de ser éste enemigo de regalos, aceptó la obra de *Herculano*.
- ²² A.D.M.S. *Ibíd.*, leg. 5896. Tentado por el cargo de Abad de Ripoll, quiso Sarmiento buscar las armas de su madre, para ponerlas en su sello.
- ²³ A.D.M.S., *Ibíd.*, leg. 5896. En 1710 **“Perucho”** toma el hábito de la orden benedictina en San Martín de Madrid, siendo elegido, sin pretenderlo y por breve espacio de tiempo, 39 años más tarde su abad.
- ²⁴ Xosé Filgueira y M^a José Fortes Alén. *Fray Martín Sarmiento. Epistolario*. Ed. Consello Da Cultura Galega, 1995.
- ²⁵ A.D.M.S. Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5900. *“Educación de la Juventud”*.
- ²⁶ *Ibíd.*
-

- 27 Ibídem.
- 28 Ibídem.
- 29 Ibídem. Añade que los **“más florido de la edad juvenil de un Estudiante”**, son los siete años. **“Y siendo ese tiempo bastante para aprender los principales principios de las Ciencias, no será fatuidad consumirle sólo en aprender una lengua, que se pudiera aprender en dos años, si hubiese quienes la supiesen enseñar con método”**. En las Universidades todo se disputa y nada se enseña, sino a dar patadas y a profiar, para defender tenazmente el partido que se ha abrazado, aun antes de saber a qué se reducía”.
- 30 Ibídem
- 31 A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5897, 5904. Su estancia en Galicia se reduce a tres visitas, la primera en el año 1725, **“que saliendo del colegio de Oviedo para Madrid rodeé por Pontevedra”**; la segunda, se realiza en 1745, año en que empezará a recopilar datos para componer su *Historia Natural*, indagando, al mismo tiempo, sobre el origen de las Voces Gallegas, buscando en los documentos antiguos, escritos en gallego. Su último viaje se realizará en 1751, siendo para el más provechoso desde el punto de vista intelectual, pues comenzó sus **“Apuntamientos para un proyecto de formar en España un Systema Botánico y una Historia de sus vegetables”**, obra que comienza a redactar durante el mes de abril de 1754.
- 32 Además de su colosal *Demostración Apologética del Teatro Crítico*, dejará, entre otros escritos a la posteridad su *Historia Natural*, su *Tratado sobre Diplomática, Paleografía y Lingüística*, el *Tratado sobre Educación*, objeto del presente estudio, amén de diversos *Tratados sobre Arte, Geografía y Botánica*, *Tratado sobre los 150 Alfabetos de Ynstrumentos Antiguos*, *Apuntamientos sobre monedas romanas, griegas, góticas, hebreas*, y su *Método de preparar materiales para el Aparato de la Historia Universal, Eclesiástica-Civil de España*. Escritos todos ellos, menos la *Demostración*, que se habrían perdido de no empeñarse don Pedro de Guzmán en que fuesen copiados en varios tomos, originales que se conservan en el Archivo de Sanlúcar.
- 33 A.D.M.S. Colección Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5904. 10 años más tarde se quejaría en carta al duque de Medina Sidonia, de ser tachado de insociable. Según Fray Martín, este juicio es fruto de aquéllos que practican el ocio, por tanto, son **“malignos y ambiciosos”**, achacándole una conducta que no corresponde a su modo
-

- de ser. Y añade que: **“hablando con el corazón en las manos, digo que a no ser por la amabilísima conversación de usted y la de otros pocos, no tengo en esta Corte atractivo alguno”**.
- ³⁴ Xosé Filgueira y M^a José Fortes Alén. *Fray Martín Sarmiento. Epistolario*. Ed. Consello Da Cultura Galega, 1995, p. 113. Es constante la preocupación que siente hacia su familia, recibiendo sus sobrinos su cariño y sus buenos consejos educativos. Botón de muestra es la carta que escribe a su hermano, fechada a 28 de junio de 1758, donde hablando sobre la educación de sus sobrinos dice: **“Cariño, premio y emulación han de ser los atractivos y, sobre todo, ciencia y claridad y arte en enseñarle, pues tengo evidencia que hay mucha falta de eso en España”**.
- ³⁵ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5897. Recogiendo información escrita y oral, elaboró su **“Colección de Voces y Frases Gallegas en Coplas y un Glosario de dichas Voces”**, dedicado al Padre Francisco de Rávago, Confesor de Fernando VI.
- ³⁶ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5896. Honor que aceptó en un primer momento, guiado por la **“persuasión e instancia de todos sus amigos”**.
- ³⁷ A.D.M.S. *Ibídem*, leg. 5896.
- ³⁸ A.D.M.S. *Ibídem*, leg. 5904. Nombramiento que le disgustaría enormemente, pues no era hombre que **“gustase mudar de condición”**. Tras un período de titubeos, y a pesar de los consejos de sus amigos, renunció al cargo el 6 de mayo de 1756, diciendo que: **“en la aceptación sólo quise, como era razón y obligación mía, hacer gusto al rey, pero habiendo conseguido su real beneplácito para hacer el mío, en la renuncia se palpa que no necesito persuasiones para hacer mi verdadero gusto”**.
- ³⁹ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5896.
- ⁴⁰ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5904, 5896. Sin faltarle el sentido del humor en ningún momento, Sarmiento en carta al duque no duda en otorgar el título de **“bibliotecario mayor”** a su gato Mizaldini, quedando reservado el de **“bibliotecario segundo”**, a su criado Antonio de Montenegro. En tono de burla también solía llamarle Theólogo de la Nunciatura.
- ⁴¹ A.D.M.S., *Ibídem*, leg. 5896
- ⁴² *Ibídem*.
-

- ⁴³ A.D.M.S., Colección Cuentas Particulares, leg. 3679, 3798, 3790, 3815. En los libros de cuentas de la Casa de Medina Sidonia viene reflejado el gusto de Sarmiento por el tabaco, chocolate, espárragos de Aranjuez, que los duques le mandan. A su vez, él corresponde enviando jamones y quesos.
- ⁴⁴ A.D.M.S., Colección Correspondencia Privada y Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 2301, 2311, 2314, 2331, 2340, 2343, 2350, 2368, 2388, 2392, 5896, 5900, 5901, 5902, 5904, 5906, 5097, 5908, 5910. Aranda, Ensenada, el Padre Florez, Burriel, don Pedro de Guzmán, XIV duque de Medina Sidonia, el duque de Alba y un largo etc., fueron sus amigos y confidentes, a todos aconseja y manda, cuando así lo piden, cartas y informes técnicos, sirviendo la mayoría de referencia o apoyo a la hora de proyectar las directrices tecnológicas y jurídicas del gobierno de turno.
- ⁴⁵ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896.
- ⁴⁶ Xosé Filgueira y M^a José Fortes Alén. *Fray Martín Sarmiento. Epistolario*. Ed. Consello Da Cultura Galega, 1995, p. 73-78. A.D.M.S. Colección Obra de Fray M. Sarmiento, leg. 5896, 5904. Su aversión a los médicos queda patente en infinidad de cartas escritas a familiares y amigos. Una y otra vez, afirma que los médicos **“jamás recetan otra cosa, jamás pasan de satisfechos ignorantes que tiranizan la vida humana”**, llamando la atención sobre la propia estupidez del enfermo que se deja tiranizar por éstos: **“las mejorías en la Corte son por lo común fallidas por tolerar tantos médicos falaces, idiotas y satisfechos, y otros tantos boticarios ignorantísimos”**.
- ⁴⁷ A.D.M.S., Colección Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896
- ⁴⁸ A.D.M.S., Colección Correspondencia Privada, leg. 2364. En carta de 6 de septiembre de 1766, Sarmiento se expresaba de esta manera sobre el tema: **“Todos hacen de Filósofos y todos quieren hacer de Políticos. Pero cada uno a su modo, y todos según la Moda. Así hay Políticos de Moda y hay Filósofos de Moda. Y conviene mudar como Camisa: la Filosofía y la Política.**
- ⁴⁹ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento y Correspondencia Privada, leg. 5896, 2384. Fallece a la edad de 77 años, **“de sólo la enfermedad natural de la vejez y caducidad a que había dado principio dos o tres años antes”**, siendo sepultado el día 8 de diciembre a las 10 de la mañana.
- ⁵⁰ Redactado en 1768 se corresponde a un modelo de enseñanza que rompe con todos los anteriores, y se instala en la Modernidad, sin que
-

jamás haya sido aplicado por gobierno alguno de este país, y que aún hoy en día mantiene toda su vigencia teórica y práctica.

- 51 A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5900.
- 52 **Ibíd.** Sarmiento confiesa que así es como **“quisiera yo que se me hubiesen enseñado a mí, desde la edad de 10 años: y hubiera ahorrado aver malbaratado el tiempo y de aver echado a perder la memoria, el entendimiento y la voluntad”**.
- 53 **Ibíd.** Pone por ejemplo al maestro de música, el cual **“enseñaba a los que nunca avían estudiado por una Moneda”**. Pidiéndola duplicada **“por enseñar a otro, que ya avía estudiado algo, pero muy mal”**, porque tenía dos trabajos: **“el primero y mayor en desenseñar al discípulo todo lo que avía aprendido mal, y en borrarle todas sus preocupaciones. El segundo, en enseñarle cómo a otro que no estubiese ya mal preocupado”**.
- 54 **Ibíd.** **“La edad de la niñez es la más propia para recibir las más puras semillas de la verdad y de las ciencias. Pero ha querido la mala trampa y la inverterada desidia del Público, desde los Gentiles, hasta hoy, que es Pueril edad, haya sido la sentina de toda falsedad, fábulas, errores y perjuicios”**.
- 55 **Ibíd.** Señala Sarmiento que oyó decir que en el Monasterio de Samos **“avía un Predicador, creo llamaban Solla. Éste salía al cercado a repasar, y en voz alta, el sermón. Un pájaro gayo, que estaba en el bosque y remeda la voz del hombre, si atisbaba al predicador, se venía en derecha, repitiendo de memoria pedazos del sermón, que el avía oído, pero sin entender el significado”**.
- 56 **Ibíd.** **“Hace más de 1500 años que Ahulo Gellio, dejó escrita en el capítulo 1º de su Libro 12º la declama de Phavorino contra las mujeres, que por sí mismas no dan Leche a sus hijitos”**. Advierte Sarmiento que **“Gellio llamará media Madre a la que pare el hijo y después vusca Aya o nutricia para que le dé la Leche; quod est contra Naturam”**.
- 57 **Ibíd.** Sarmiento se muestra a favor de la poligamia de los mahometanos y, en general, de los países orientales, por felicitarlos que en ellos no **“se aya introducido la moda de las Amas de Leche. Estoy en que esos Pueblos Polygamos, luego que una muger está en cinta, no bueble el marido a cohavitar con ella, asta que para y dé la Leche al hijo, y le destete, y mientras cohavita con otras. Las madres Aldeanas y pobres, que han dado el pecho a sus hijos, les tienen un cariño mui superior y maternal, y el amor de los hijos para con sus Madres es mui correspondiente. No así quando**
-

median Amas de Leche: pues éstas cargan con el amor de los niños, y éstos apenas conocen a sus Madres”.

- 58 **Ibídem. “Pide la natural equidad, que como la Madre es la más propia para dar la Leche al hijo, debía darle el Padre la enseñanza. Esto según está el Mundo, ya no podrá ser en quanto a lo Physico, pero podrán ser sus Maestros los Padres en quanto a lo Moral y buenas costumbres. Con sólo su exemplo, podrán hacer más que todos los Autores Éthicos juntos”.**
- 59 **Ibídem.**
- 60 **Ibídem. Señala que quien no tuviese mayorazgo, “elegirá hijo de conocidos talentos para el Estudio, para dejarle la biblioteca. Si no los tiene, echará mano de algún sobrino o pariente cercano, el cual llevará la biblioteca, aunque no lleve el mayorazgo la biblioteca”.**
- 61 **Ibídem. “Los aldeanos por lo mismo de ser más sencillos, son más porfiados y tercios en sus diferencias. Y así no tanto necesitan de literatos, que los atizan y enredan más, quanto de hombres buenos, prudentes y cuerdos, que los concuerden, aunque no sepan leer ni escribir”.**
- 62 **Ibídem. Fray Martín hará la experiencia con su propio gato, y afirma: “tenía yo en mi celda un grande escritorio, con muchas gabelas y con una tapa. En una de ellas estaban encerrados unos bizcochos de Valladolid, a que mi gato era mui aficionado. Siempre que yo iba al escritorio, al instante aparecía el gato, como pidiendo bizcochos. Quise tentar su memoria. Dejé pasar más de 6 meses, que no quise arrimarme al escritorio. Quando me arrimé y abrí la tapa, al punto se puso en ella el gato, y alargando su brazo a la determinada gabela, que contenía los bizcochos, agarró con las uñas su pestillo, lo sacó fuera, y de allí sacó los bizcochos que quiso comerlos”. De esta experiencia, Sarmiento, coligió el valor de la memoria, natural o instintiva de los niños. Por todo ello no se les debía “obligar a que estudien de memoria algún largo contexto, escabroso y desabrido, cuyas voces no entienden, pues no hacen clara idea de sentido”.**
- 63 **Convencido que al estar ausente el talento natural, señala que “a los que ya han mostrado su rudeza e ineptitud, se les debe advertir que se dediquen a algún oficio mecánico. Es razón que a todos se enseñe a leer, escribir y contar, según el uso común. Pero no es conveniente que a todos se ocupen, como que han de seguir la carrera literaria contra la voluntad”.**
-

- ⁶⁴ *Ibíd.* Propone solventar el problema, imitando a los atenienses, que además de explorar la capacidad del aspirante, observaban qué rama o facultad le convenía.
- ⁶⁵ *Ibíd.* Añade a su reflexión que **“lo que digo de las Artes mecánicas, se debe entender también de las Artes liberales, y de las Ciencias expeculativas y prácticas. El tolle, tolle de los modernos, contra la utilidad de la Lógica, la Metaphísica y Phísica de las Universidades, y de los Claustros de Religiosos, es una tirria solapada, porque no han sido para esos estudios, y quisieran que se desterrasen del Mundo, para hacer lugar a otros Estudios más porfiados e inútiles”**.
- ⁶⁶ *Ibíd.* Para Sarmiento el mayor problema a la hora de querer identificar el objeto con su nombre, residía en **“que no se entienden las voces, ni se conocen las cosas significadas”**.
- ⁶⁷ *Ibíd.* **“Las Amas que siempre acompañan a los niños, y que tienen a la mano y a la vista, muchos objetos naturales y artificiales domésticos, deben ser los primeros Maestros, que con la Leche den a los niños los primeros nombres de esos objetos, pronunciándolos con toda claridad, sin meterse en el Alfabeto, que eso tocará al Maestro bien instruido. Éste quando ha de sacar a pasear al niño que ya habla, ha de dividir los paseos por clases. A un Jardín, a una Huerta, a unos Sembrados, a un Bosque, a un Monte, a una Orilla de Río y de Mar, a un Pomar, a un Viñedo, a un Olibar, etc.”**

“Debe llevarle con frecuencia a un Convento, a una Iglesia, a un Palacio, a un Navío, si hay Puerto de Mar, a una Fábrica, y a las Casas de los Artesanos, etc., y allí a la vista, les ha de mostrar con el dedo todos los objetos, con sus propios nombres y sus usos. Y permitir que, de quando en quando, salga a la Calle a retozar, jugar y enredar con los demás niños que allí, sin estudiar nada de memoria, aprenda los juegos y sus nombres, y aun las coplillas añejas, que se usan, pues de todo se podrá sacar utilidad. Ya tenía yo muchas barbas, quando me aproveché de esas puerilidades para cosas serias, y que descubren muchos”.

- ⁶⁸ *Ibíd.* Saliendo al paso de aquéllos que se preguntan la utilidad de hacer tomar contacto al niño con los alfabetos, Sarmiento responde que ello es necesario para que se acostumbre a sus formas y sepa que hay muchas maneras de leer y escribir, yendo la imagen asociada a noticias sobre los **“alfabetos orientales, otros diferentes, elegidas y expuestas”**, de manera que le llamen la atención, despertando su curiosidad.
-

- 69 *Ibidem.* El niño debía aprender las letras sobre una plana a tres columnas, en que estuviesen representadas, en la misma línea, mayúscula, minúscula y cursiva. Se le enseñaría letra por letra, repitiéndolas en voz alta, pasando al silabario, que estaría destrás, el cual quedaría limitado a unir una consonante, con las cinco vocales. La sílaba podría tener más consonantes, pero en ningún caso dos vocales.
- 70 *Ibidem.* Primero el ayo pintarrajaría en presencia del niño, para excitar en él el deseo de remedarle. A su demanda, se le daría **“papel perdido y una pluma”**, advirtiéndole de que deberá hacer trazos correctos, porque en caso contrario se le reñiría, dejándole **“emborronar libremente”** para que el pulso se le fuese haciendo a la pluma, **“sin prestar en verdad atención, a que lo hiciese bien o mal”**. Medio que no fin esta etapa, el maestro dibujará y, por fin, escribirá en presencia del alumno, dándole, cuando llegue el momento, **“una pluma delgada, con poca tinta”**, para que vaya **“repasando por todos los caracteres”**. Único medio válido a la hora de aprender las letras y saber combinar las sílabas, sin ayuda de mano ajena. En esta fase, Sarmiento recomienda que los niños no pasen de los **“tres alfabetos”**.
- 71 *Ibidem.* El fraile añade que mientras el niño no sepa más de 40 o 50 voces en lengua materna, no será posible enseñarle una lengua extraña. En caso de obligarle en este punto, nunca conocerá la lengua **“nativa o propia”**. Y sin esta ciencia **“no sabrá nada con fundamento”**.
- 72 *Ibidem.* Para Sarmiento, los siete años es lo más **“florido”** de la edad juvenil de un estudiante. Al llegar a esta edad, el niño habrá de conocer su lengua a la perfección, habiendo aprendido **“los nombres de las cosas visibles que Dios ha criado”**, para dar paso al conocimiento de las **“cosas invisibles”**, culminación de la primera parte de la enseñanza, que comprende entender y saber que **“el hombre consta de cuerpo visible y de alma invisible, e inmaterial y espiritual”**, de manera que aquél que **“sólo sabe los nombres de las cosas visibles, que Dios ha creado, no pasará jamás de semidocto”**. Al mismo tiempo recomienda que no se ha de tolerar que un niño, que apenas sabe la lengua que ha mamado, y **“que ni idea pudo aver hecho del zarapastroso latín que le han imbuido, pase a manejar voces abstractas de la Filosofía, que ni puede señalar con el dedo, ni puede hacer idea de sus significados”**.
- 73 *Ibidem.* Aplicando el principio de las matemáticas de conjunto, **“para proceder con método”**, las **“voces”** se repartirían por **“clases”**, reuniendo la primera parte la Historia Natural, **“en todos sus reinos por su orden”**, sin incluir más especies que las naturales del país, para que el chico pueda comprender el vocablo, identificando el referente con el referido. Empezando por las partes del hombre, seguirían los
-

“irracionales”, por sus clases: “cuadrúpedos, aves, pescados, mariscos e insectos. A continuación le seguirían los vegetales, minerales, fósiles y piedras del entorno, para terminar en los cuerpos celestes”. Después vendría todo aquello que el niño ha de ver, con ayuda de láminas, en especial la fauna y flora americana, iniciando la serie de los objetos, creados por el hombre, igualmente reunidos por familias o clases.

- 74 **Ibídem. Para Sarmiento los niños con “genio para las letras” serían capaces de entrar “mui gustosos en qualquiera estudio, por difícil que sea”. A condición que se les sepa “enseñar con método”. “Hablo de las ciencias puramente naturales, y que no sean contenciosas”.**
- 75 **Ibídem. Lo cierto es que para nuestro fraile la dialéctica de los procesos construía la estructura histórica del mundo y de los hombres, pues “saber dónde y cuándo sucedieron los hechos, y, sobre todo, qué pasó antes y qué después, esclarece no pocas patrañas”.**
- 76 **Ibídem. “Es mui del caso distinguir los muy antiguos, de los que se formaron en tiempo de nuestros bisabuelos, o en tiempo de Phelipe II”. “En la Polygraphía de Trithemeo, se hallan muchos alfabetos antiguos, fingidos de diferentes impostores, de toda clase de mágicos, de chyímicos, de astrólogos, de médicos, y de fanáticos para ocultar alguna verdad, o bobería”. “Todos esos son despreciables ad fatididum, y todos los demás alfabetos modernos son execrables y sacrílegos, porque o en el contexto, o en los caracteres, han emporcado y ridiculizado toda la Historia sagrada y profana de Nuestra España”.**
- 77 **Ibídem. Dice el beneditino que: “para los impostores y farsarios no hubo pariente pobre. A todos repartieron dignidades. A todos los pueblos hicieron mil mercedes y gracias. Todo se redujo a una desatinada adulación histórica, dando por el pie a todo cuanto se sabía de historia. Así, los dichos semidoctos, no sólo creyeron como fatuos las dichas descavelladas ficciones, sino que no tubieron vergüenza en comentarlas, y sólo probando una cosa falsísima con el texto de otro falsísimo Chronicón, y sin otra prueba alguna”.**
- 78 **Ibídem. Convencido de la necesidad de recuperar el pasado histórico de los pueblos, intenta huir de bibliografía basada en cronicones, que poco tienen que ver con la verdad. En su deseo de crear una Escuela Pública, que sirviese a la sociedad como instrumento cultural, propone que en España se tome “la Providencia de registrar los Archivos y de imprimir los Manuscritos anécdotos, que en ellos se conservan, y son o serán curiosos y útiles. Esto se debía executar aunque no fuese sino por librarlos perpetuamente de los Incendios. Conduélome infinito siempre que oigo que tal Archivo o tal**
-

Biblioteca selecta se reduxo a cenizas, y me inquieto que no se tome el remedio precautorio, aviéndose repetido tantas veces esa tragedia, cera de 2.000 años acá, desde que padezió la Biblioteca de Alexandria de Ptolomeo. Todo remedio que no sea multiplicar dichos escritos, con el beneficio de las Prensas, es insuficiente y falible”.

- 79 Y añade: “Estudiante avrá que después de muchos años, no ayó la voz del Maestro, ni el Maestro la suya, pues ni se conocieron”. Y se pregunta: “¿qué enseñanza podrá aver en ese entremes de los sordos?”
- 80 *Ibíd.* Y cita sentencia de los griegos, según la cual “la sociedad nunca ha de bajar de tres, según las Tres Gracias, ni ha de pasar de nueve, según las Nueve Musas”. Superada esta cifra es multitud.
- 81 *Ibíd.* Convencido de que una lengua se aprende usándola, no memorizando reglas gramaticales, observa que calesero que va a París, regresa conociendo la lengua francesa, “no con toda extensión, sino lo bastante para entender y entenderse, sin haber estudiado de memoria, ni haber sido castigado por no saber a la letra, tal oración o tal gerundio”, costumbre que considera invención de “maestros bárbaros e idiotas”.
- 82 *Ibíd.* Muy maliciosamente, el fraile añade: “no he leído semejante barbaridad. Obligar a los niños a que estudien una lengua muerta, qual es la latina por otra, que para ellos es más muerta, que es la Castellana, y que olvidan lengua que han mamado, y que les es nativa, qual es la gallega”.
- 83 *Ibíd.* Y da por ejemplo a los militares, señalando costumbre que quisiera ver introducida en la enseñanza: “en la milicia no ay esa complacencia, pues no es raro que se castiguen, no los soldados, sino los jefes, que no han sabido dirigir a los soldados, para lograr una acción”.
- 84 *Ibíd.* “El maestro de poca edad y de mucha ignorancia, carece de esa prestancia, que le hace ser respetable y respetado”. Pero no cree Sarmiento que el maestro, por haber cumplido medio siglo, “hará mejor y más clara idea de las cosas espirituales e incorpóreas, que las hacen los niños”.
- 85 A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5896. Decía que “que siempre era bueno examinar cosas que parecían inaveriguables, pues aun cuando lo fuesen se descubrían otras trabajando sobre aquéllas”.
-

- ⁸⁶ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5900. Obligado a pronunciarse sobre los engaños y las falsas doctrinas, Sarmiento escribe: **“son muchos los Thirsigeros, pero son pocos los Bacchos. Esto es: no sobra otra cosa que Methodistas, y no falta otra cosa que Doctos sólidos, y que puedan enseñar a otros”**. Al igual que Horacio, es de opinión que los enseñantes **“han de ser Doctores, no de puro título, sino de la clase de aquellos que yo llamo Autodidactos, porque a la verdad, los que por sí mismos llegaron a ser Doctos, y enseñados, son los más propios para enseñar a otros”**.
- ⁸⁷ A.D.M.S., Colección de las Obras de Fray M. Sarmiento, leg. 5904. En 1760, escribiendo al duque de Medina Sidonia sobre su Historia Natural, comenta: **“Si los demás españoles o desprecian o censuran la Historia Natural, para ser únicos en Europa, yo no quiero ser de esos españoles ni tan ignorantes como ellos. ¡Qué lástima que fray Sarmiento haya dado a la vejez en la manía de leer libros de la Historia Natural y Botánica! No ignora usted que algunas veces en cabezas de otros me hablo en este tono: ¡Qué lástima, respondo yo, que haya llegado a tanto la barbarie en España!”**
-